



« Razonar, explicar bien las cosas, no darles más proporciones que las que tengan, señalar con acierto las causas que las originan, deducir con inflexible lógica sus consecuencias y hacer todo esto en un lenguaje que no sea mortificante para nadie o que mortifique lo menos posible, es el modo mejor de conquistar elementos y de darles una buena educación, ya sea socialista, ya societaria ».

Pablo Iglesias

Contra el terror de Franco Manifestaciones antifranquistas en la República Federal de Alemania

En señal de protesta por la criminal acción de la policía fascista de Franco contra los trabajadores de la construcción en Granada y contra la brutal represión de las huelgas en España, el sábado, día 1 de agosto, tuvieron lugar en la República Federal Alemana diversas manifestaciones.

En Munich

La manifestación fue organizada por la U.G.T., con el apoyo de la D.G.B. (Confederación Alemana de Sindicatos). Apenas se difundieron las primeras noticias sobre los tres asesinatos del pasado día 21 en Granada, las Secciones de la UGT en Munich, Stuttgart, Heidenheim y Nürnberg sincronizaron sus esfuerzos para preparar en Munich un acto de luto y protesta contra el régimen de terror franquista. Millares de octavillas en español y alemán fueron reparti-

das por toda Alemania convocando a todos los españoles, así como a los colegas alemanes, griegos, italianos y restantes nacionalidades para una gran manifestación, por la tarde.

Más de 600 personas tomaron parte en la manifestación, que partió del « Deutsches Museum » a las cinco en punto de la tarde, dirigiéndose al Consulado franquista. En enormes pancartas, la U.G.T. denunciaba la tiranía en España y exigía « justicia social, libertad, democracia ». También se repetía aquella hermosa frase de los presos de Basauri: « ¡No queremos lágrimas, queremos SOLIDARIDAD! ».

SOLIDARIDAD ha sido la palabra general que presidió la ma-

nifestación de Munich, mientras que la policía de orden público vigilaba con gran corrección que no se produjeran incidentes por parte de elementos provocadores. De pronto, cuando la manifestación se iba acercando al Consulado de Franco, descargó una horrorosa tormenta con torrencial aguacero y granizos. Los lacayos de Franco en el Consulado ya estarían sonriendo aliviados, pensando que una vez más « Dios está con los fascistas » y que la manifestación se disolvería. El agua caía a cántaros. Pero en esos momentos, el compañero que hablaba por los micrófonos de la furgoneta de la DGB dio la consigna: « ¡Compañeros, españoles! ¡No abandonéis la manifestación aunque nos aho-

Quando inicia sus tareas el XI Congreso en la expatriación del Partido Socialista Obrero Español, expresamos a todos sus delegados y a los fraternales de los Partidos Socialistas de la Internacional, nuestro más cordial saludo.

Carta y comentario

Indignos procedimientos del Régimen

Llega a mis manos la fotocopia de una carta que pone de manifiesto los indignos procedimientos a que apela el moribundo Régimen franquista para combatir a sus enemigos. Se trata de una carta que Gil Robles ha dirigido al ministro de Gobernación. He aquí dicha carta:

« Plombières-Les-Bains (Vosgos)
20 de julio de 1970.
Exmo Sr. Ministro de la Gobernación - MADRID.

Muy Señor mío:

Hasta mi lugar de descanso en los Vosgos me han llegado noticias que estimo dignas de crédito, según las cuales, alguien — no puedo decir quién — está preparando un « dossier » de mi correspondencia, previamente fotocopiada, en la que se dice figuran cartas cruzadas entre don Rodolfo Llopis, Secretario General del Partido Socialista Obrero Español, y yo. Como se da la circunstancia de que, no de ahora, sino de toda mi vida, no he escrito carta alguna al señor Llopis, ni he recibido ninguna carta suya, lo hago constar, no porque piense que esa correspondencia pudiera constituir un acto reprochable, sino porque, en servicio de la verdad, debo decir que ese cruce de cartas no ha existido. Por consiguiente, cualquier documentación de ese orden que se me quiera atribuir, no sería más que una burda falsificación.

Repito que no es mi propósito tachar de vituperable cualquier contacto con los grupos democráticos y anticomunistas de izquierda. Por el contrario, los creo cada vez más necesarios, pensando en la futura paz interior de España.

Por otro lado, cuando se observa el fenómeno del aumento extraordinario de turistas españoles a los países situados detrás del telón de acero — cincuenta compatriotas nuestros, entre ellos los Alcaldes de tres capitales de provincia de España, han asistido al Congreso de « Villes jumelées » celebrado este mismo mes de julio en Leningrado sin que el Gobierno se haya opuesto y sin que la prensa obediente a sus consignas se haya rasgado las vestiduras, hay que llegar a la conclusión de que se está más cerca de la « apertura » que en los tiempos de Munich, aunque sea a condición de que esa apertura la practiquen los hombres afectos al Régimen.

Si le molesto con estas líneas, es para

que vea el modo de evitar, si lo estima oportuno, que se lleve a cabo la maniobra que desde ahora denuncio, y que tal vez pudiera estar relacionada con actividades profesionales mías, de las que la prensa se ha ocupado al hablar del asunto Matesa.

Le ruego no tome a desconsideración personal el hecho de que dé a conocer esta carta, mediante fotocopia, a personalidades oficiales y a amigos de mi confianza, a fin de que en cualquier momento puedan testimoniar lo que puse en conocimiento de la autoridad en el momento oportuno.

Le saluda con la mayor consideración firmado: José María GIL ROBLES ».

— O —

Pocas líneas para expresar el asco que me produce ese proceder inveterado del franquismo. De esa carta se desprende que el Régimen se cisca en el artículo 13 del tan cacareado Fuero de los Españoles que dice: « Dentro del territorio nacional, el Estado garantiza la libertad y el secreto de la correspondencia », cosa que por propia experiencia no ignoran los españoles. Pero lo chusco es que para justificar la existencia de unas cartas inventadas, tienen que confesar que han cometido el delito de violar el secreto de la correspondencia. Y todo ello, como dice el propio Gil Robles, porque no le perdonan determinadas « actividades profesionales de las que la prensa se ha ocupado al hablar del asunto Matesa ». ¡Ahí duele! Gil Robles se ha encargado de la defensa de Vila Reyes, lo que le ha permitido conocer los entresijos de ese monstruoso escándalo: de lo que figuraba en el proceso y de lo que ha declarado Vila Reyes en su escrito de 64 folios, presentado poco después de haberse hecho cargo de la defensa Gil Robles.

Por lo demás, mal que pese a esos ministros de virtud averiada implicados en la monstruosa estafa Matesa — y ya están saliendo y saldrán nuevos Matesa — el Partido Socialista Obrero Español se concertará con todas las fuerzas democráticas españolas para tratar de liberar a España del ludibrio en que el Régimen ha envilecido al país. El odio que despierta nuestra resuelta actitud en esos ministros, repetimos, de virtud averiada, es un homenaje involuntario que nos rinden. Hay odios que nos enaltecen. Al Partido y a sus hombres.

Rodolfo LLOPIS.

nifestación de Munich, en la cual participaron unánimemente todos los grupos políticos de la oposición al régimen, que en aquellos momentos se veían unidos por un objetivo común, por encima de las diferencias o matices ideológicos: demostrar a la opinión pública alemana la profunda repulsa que merece a las personas civilizadas el criminal régimen de Franco que ha vuelto a derramar sangre obrera. Por los altavoces de la furgoneta de la DGB se recordaba públicamente que « cualquier compadreo de las democracias occidentales con el régimen fascista del general Franco es, además de una canalada, una traición a los legítimos intereses y derechos del pueblo español ».

El público, que se agolpaba por las calles del recorrido de la manifestación, se sumaba también a los gritos antifranquistas

guemos! ¡Sigamos todos unidos hasta el Consulado franquista! ¡Ni Dios, « que ayuda a los fascistas, nos parará! »

Y así se dio el insólito y emocionante espectáculo, que recogen los periódicos de Munich, de 600 personas, empapadas hasta los huesos, caminando a los sonos del himno de la República española y cantando « Brüder zur Sonne, zur Freiheit » (« Hermanos, hacia el sol y la libertad »), himno de la DGB, sin dejarse amedrantar por la cólera de la naturaleza traidora. El público que se asomaba a las ventanas aplaudía a los manifestantes.

Llegados al Consulado de Franco, una delegación de españoles, dominando su repugnancia, entró en el Consulado para entregar al representante de Franco una carta condenatoria (Pasa a la página 2)



Trabajadores españoles en Munich, sostenidos por la población alemana, se manifiestan contra el crimen de Granada y contra el terror impuesto por Franco.

Contra el terror de Franco

Manifestaciones antifranquistas en la República Federal de Alemania

(Viene de la página 1)

de los crímenes franquistas. En ella se exigía la desaparición del régimen, con sus sindicatos antiobreros del millonario García Ramal, la instauración en España de la democracia y de una justicia del pueblo que pidiese responsabilidades a los autores de los crímenes franquistas, frutos de un régimen de ilegalidad que se apoderó de España por la violencia. Todavía intentó el cónsul franquista, recién llegado de España para sustituir en el cargo al antiguo y tristemente famoso cónsul de Munich, Nicolás Martín Alonso, premiado por su incompetencia con la embajada en Filipinas, defender a su régimen. Con todo el cinismo de que son capaces los criados de Franco, dijo el señor marqués de la Reboreda « que no comprendía la excitación ». « Vengo de España —añadió— y puedo asegurarle que allí reina la paz y el orden. Lamento los incidentes de Granada, pero la policía tuvo que hacer fuego para defenderse. En esas circunstancias, por muy lamentable que sea, no puede evitarse que sucedan esas desgracias ».

Un compañero de la U.G.T. increpó al cónsul, diciéndole que para haber llegado recientemente de España estaba muy mal informado. Que en Granada hubo alevoso asesinato de tres sindicalistas, al margen de la manifestación, asesinados en un callejón por la brigada social mientras que los manifestantes discutían pacíficamente delante de la Casa Sindical ». La agresión de los trabajadores se produjo al oírse los disparos en el callejón. En ese momento, la policía de Franco abrió el fuego sin aviso previo contra los manifestantes. « El cónsul franquista tuvo que tragarse sus mentiras. A su lado, temblando como un azogado, estaba el vicecónsul, Perpiñá, que en sus ratos de ocio se declara hombre liberal, partidario de Tierno Galván. Allí era un asalariado más de la dictadura de Franco, sin el valor suficiente, si fuese verdad eso de su liberalismo, para solidarizarse con todos los demócratas que resistían la lluvia fuera del consulado, impulsados por el único resorte que justifica todo : ¡la conciencia!

¡Qué triste espectáculo para un régimen que declara contar con el apoyo del pueblo! Protegidos como malhechores por fuertes contingentes de la policía, que habían erigido barreras de protección ante el edificio del Consulado, y que observaban una gran corrección ante los manifestantes ; allí estaban los asalariados del régimen, intentando todavía justificar a sus amos en Madrid. Llevados por su miedo ante la justa cólera de los españoles, miedo que hizo enfermar al vicecónsul, intentar retrasar su viaje al cónsul y estar pendiente de la policía, durante una semana, al converso canciller, los funcionarios del Consulado obligaron también a estar presentes a los empleados del Consulado, a pesar de que no era día de trabajo. Quizás quisieran utilizarlos como garantía para su seguridad personal o, sabiendo el descontento por lo mal que les pagan, querían evitar la vergüenza de verles protestando con los demás delante del Consulado.

Mientras que se hacía entrega del escrito de condena al cónsul franquista, una joven española recitó en la calle, por los altavoces del coche de la DGB « El romance de la Guardia Civil » del también asesinado poeta granadino Federico García Lorca, que fue escuchado en un

solemne silencio por la multitud, silencio solamente resgado por el estrépito de los truenos.

Concluida la manifestación se celebró un acto de solidaridad en la DGB de Munich, en el cual tomaron la palabra representantes de diversos grupos políticos que alabaron la gran disciplina y la gran unión que se había demostrado en la manifestación de Munich. Un compatriota recitó poesías de Miguel Hernández, poeta a quien los fascistas de Franco dejaron morir enfermo en una de sus mazmorras. Acabado el acto, se observaron tres minutos de silencio por los hermanos de clase asesinados en Granada.

En Francfort

Más de 1.000 personas, pese a la temporada de vacaciones generales, se manifestaron en Francfort para expresar su solidaridad con los trabajadores españoles. La manifestación organizada en su mayor parte por españoles y alemanes, y compañeros de otras nacionalidades, estuvo organizada por la DGB. Los manifestantes gritaron por las calles de Francfort : ¡Franco asesino! ¡Muera Franco! ¡Viva la libertad y la democracia! Al final del acto de protesta, tomaron la palabra el vicepresidente del Sindicato alemán de la Construcción, compañero Karl, que se solidarizó con la lucha de los trabajadores españoles por el sindicalismo libre; y tres compañeros españoles que denunciaron la represión sindical y política en España. El compañero Carlos Pardo, del IG-Metall, hizo un análisis de la situación en España y trazó la senda de violencias cometidas por el régimen fascista español desde el asesinato de Federico García Lorca y su cuñado Fernández Montesinos (alcalde socialista de Granada, que después de muerto fue arrastrado por las calles de la ciudad por las hordas falangistas), preludio para el asesinato en masa de más de 5.000 trabajadores granadinos al comenzar la insurrección de Franco, más las innumerables víctimas causadas a la clase obrera durante la guerra civil, hasta la brutal represión de la huelga de la construcción en Granada, con nuevos derramamientos de sangre a manos del franquismo el pasado día 21 de julio.

Al terminar el acto de la DGB, centenares de gargantas gritaron: ¡Fuera Franco! ¡Trabajadores españoles, hermanos de lucha, estamos con vosotros!

En Dusseldorf

La DGB (Confederación Alemana de Sindicatos) se ha solidarizado con la lucha de la clase trabajadora en España. En una nota difundida por la prensa, la DGB declara que sus simpatías están con esa parte del pueblo español que lucha por la libertad, la democracia y unos sindicatos libres. Dirigiéndose al Gobierno federal alemán, a la Comunidad Económica Europea y a la O.I.T., la DGB les exige que revisen su actitud ante el régimen dictatorial de España.

Para los próximos días están

previstos diversos actos de protesta antifranquistas en distintas localidades alemanas.

CORRESPONSAL

En Colonia

Los trabajadores españoles en Colonia se manifestaron el día 2 de agosto para protestar contra el asesinato en Granada de tres obreros. A pesar de encontrarnos en pleno período de vacaciones, acudieron más de cuatrocientas personas al llamamiento del Comité Unitario de Solidaridad con Granada. Participaron muy activamente nuestros compañeros del PSOE y de la UGT. La concentración se realizó en el parque de Hansa Ring, donde se depositó una corona de flores en el monumento a las víctimas del fascismo. Desde allí se dirigió la manifestación hasta el local de Venier Wall donde hablaron tres compañeros. En nombre de la Sección de la UGT lo hizo Manuel Celester. Los manifestantes llevaban dos banderas republicanas españolas y cinco pancartas con frases condenando el régimen franquista y expresando su solidaridad con las víctimas de Granada.

C.

PROTESTA DE LOS SINDICATOS DE ISRAEL

El Secretario General de la Histadrut, Organización Sindical de Israel, ha enviado a la C.I.O.S.L. el telegrama siguiente :

« Los trabajadores de Israel expresan su completa solidaridad con el justo combate que con sus huelgas llevan los trabajadores españoles y protestan enérgicamente contra las medidas represivas del régimen español. La Histadrut apoya de todo corazón la solidaridad que la C.I.O.S.L. presta a los trabajadores españoles.

S. BAHAT, Secretario del Departamento Internacional de la Histadrut.

Hoja distribuida por la U. G. T. de Munich

¡Compañeros españoles!

Tres obreros de la construcción han sido asesinados en Granada por la policía de Franco. Es muy elevado el número de heridos.

La policía del Gobierno tiróteó criminalmente a una multitud de más de 1.000 trabajadores, que se habían concentrado ante la llamada Organización Sindical para protestar por la arbitraria interrupción por parte de la patronal de las negociaciones para el convenio colectivo, cuya firma es retrasada descaradamente por los patronos ante la impasible complicidad de los «sindicatos verticales».

Tres trabajadores, después de haber sido explotados como los demás, han pagado con la vida el hacer uso de uno de los derechos fundamentales del hombre : el derecho a la libertad de expresión!

Protestar por la injusticia social equivale a los ojos del régimen de Franco a « perturbar el orden público ». Un « orden público » que solamente es el orden de los privilegiados por el régimen.

Artes y Letras

LIBROS

Un libro que hay que leer

Una obra notable acaba de escribir nuestro amigo Georges Guille y que ha publicado las « Editions de la Table Ronde », bajo el título « La Gauche la plus Bête ? ».

Es un notable trozo de literatura en el que el polemista ardiente que conocen los militantes del Aude ha sabido mostrar a la vez su talento de narrador, de escritor, de hombre político, de pensador.

En este libro que se devora de un tirón, la pluma incisiva, despierta, mordiente de Georges Guille describe a grandes rasgos el retrato de ciertos hombres que se descubren socialistas y aceptarían, dada la ocasión, dirigir al partido, tales como Mitterrand, Henu, Mendés-France...

Muestra con un talento consumado lo que fue la vida política de estos hombres, y se descubre con sorpresa, ciertos aspectos demasiado ignorados del gran público.

Georges Guille habla poco de sí mismo. Bastante, sin embargo, para situarse con relación a algunos. Su libro es un documento de un raro valor, pues allí defi-

ne con una perfecta claridad lo que para él es el socialismo. Y es ahí, quizá, donde su libro es mejor, más vivificante, más interesante para cuantos comparten su ideal.

Sana lectura en verdad la del libro de Georges Guille, mitad panfleto, mitad ensayo político, siempre igual en cuanto al estilo, siempre profundo en cuanto al pensamiento.

Es una obra que, desde el punto de vista histórico, no carece de interés puesto que nos enseña que Michel Debré fue candidato a la candidatura socialista en Indre-et-Loire en 1945.

Es un libro que todos los militantes deben leer, no solamente porque está escrito por un amigo, sino sobre todo porque comporta para los jóvenes y para los veteranos un aliento socialista veteránico en los tiempos en que vivimos.

Georges Guille : « La Gauche la plus Bête ? » Editions de la Table Ronde, 40, rue du Bac, Paris (7me). Precio : 12, 50 fr.

Ha fallecido

José Ballester Gozalbo

La noticia de su muerte me ha emocionado profundamente. Sus amigos le sabíamos enfermo. Sus entusiasmos, su optimismo congénito, se había apagado meses ha. Ya no esperaba poder volver a su España, ni volver a ver a su entrañable Valencia, a pesar de las inyecciones de esperanzas que yo solía darle. La triste situación de su hogar por la enfermedad de su mujer, que arrastraba desde hace años con gran dignidad, fue minando poco a poco su existencia. Días antes de morir recibí carta suya. No me hablaba de su enfermedad, ni de la de Teresa, su mujer. Me enviaba un artículo para nuestro semanario, artículo que ya había publicado en francés. Le intere-

saba más la situación de España que la suya propia.

Nos conocimos en Madrid, siendo los dos alumnos de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, aunque éramos de promoción distinta. Juntos trabajamos en el Ateneo de Madrid, en aquellos años exaltantes en que conspirábamos contra la Monarquía y luchábamos por el advenimiento de la República. Pepe Ballester me prestó su Ford —era entonces profesor en Toledo— para ir a Jaca con Casares Quiroga y Graco Marsá a dar la fecha definitiva a los militares que conspiraban con nosotros. En la estación del Norte, que es donde nos citamos, Casares Quiroga nos escindió de dos de nosotros, puesto que solo iba a decir a Galán y García Hernández que el Movimiento se aplazaba. Pero García Hernández y Galán se sublevaron. El coche de Ballester que estaba en la calle, recibió lo pocos balazos. Ballester, que se encontraba en Madrid, fue detenido y encarcelado. Ossorio y Gallardon, que era Decano del Colegio de abogados, fue su defensor.

Después hemos sido los dos profesores de la Escuela Normal de Madrid. En esa época hubo de defender, como abogado, a mi sobrina Carmina —nuestra alumna— presa en Las Ventas, acusadas de transportar armas durante la revolución de Octubre del 34.

Ballester, que fue el primer alcalde republicano de Toledo, fue Director General de Primera Enseñanza. En el exilio, fue subsecretario de Estado en el Gobierno republicano. Presidió también la Liga Española de los Derechos del Hombre.

Gran trabajador, ha publicado multitud de estudios pedagógicos, políticos e históricos, en los que hace gala de su amplia erudición y de su bien cimentada cultura.

Pepe Ballester militó siempre en los Partidos republicanos. Últimamente se adhirió al Partido Socialista Obrero Español. La muerte de Ballester Gozalbo ha sido muy sentida por los españoles que le trataron y por los franceses que lo conocieron, entre los que tenía muy sólidas amistades. Descanse en paz.

R.

ABONNEMENTS
et
REABONNEMENTS
au nom de :
Roger SOUTHO
12, Cité Malesherbes.-Paris-9
C. C. P. 18 585 08 — Paris

ASÍ VA ESPAÑA

La censura española a la cabeza del mundo

LONDRES (OPE). — Todos los años publica el semanario británico « The Economist » los resultados de un campeonato internacional de la censura a base del número de veces que el propio semanario ha sido prohibido en todo el mundo en el año anterior.

En el año pasado, España obtuvo una clara victoria, ya que prohibió la distribución del semanario nada menos que nueve veces, contra cuatro veces sólo en el Irak, que ocupó el segundo lugar. También se situó España indiscutiblemente en el primer lugar en 1968, con otras nueve prohibiciones, para sólo cuatro que impuso Marruecos,

que quedó entonces en segundo lugar.

Pero no sólo el semanario se ha ganado la atención de los censores, españoles, sino también su corresponsal en España. En el prefacio de un libro que ha escrito sobre España — « Spanish Quest » — cuenta que una de las pruebas del libro que le remitió su editor a España desapareció entre las manos de la censura postal, con lo que se atrasó la publicación del libro.

« Spanish Quest » (Encuesta en España), obra de Ray Alan, la acaba de publicar en Nueva York la editorial Macmillan y ha sido publicada también en Londres por la editorial Collier-Macmillan.

Ni agricultura, ni industria

La producción agrícola es inferior en la mitad del valor de la producción industrial. En el año 1969, la producción total de los campos se ha elevado a 332.000 millones de pesetas, cifra que, a su vez, es inferior a la del año 1968 en un 0,3 por 100. Esto es lo que se desprende de un artículo sobre la situación agrícola aparecido en la revista « Iq », del Sindicato Nacional de Industrias Químicas.

El balance comercial agrícola se salda con un déficit de 20.000 millones de pesetas, pues si la exportación ha alcanzado los 57.000 millones de pesetas, los productos agrícolas importados ascienden a 67.000 millones de pesetas.

El artículo trata de justificar este aumento de las importaciones agrícolas por el desarrollo industrial del país. Visión ridícula y falaz. Una mayor demanda de productos agrícolas no puede en ningún caso, transformarse en una baja del 0,3 por 100 en las producciones del campo en un año.

Si en la actualidad hay más industrias, y si en pocos años el porcentaje de la población agrícola ha descendido bastante, siendo hoy del orden del 31 por 100 la encuadrada en el sector primario, cuando hace sólo diez años la población agrícola representaba el 43 por 100, en ello intervienen razones tan variadas y determinantes que falsean el concepto de un desarrollo auténtico y natural.

La pequeña y mediana empresa representa en España el 99 por 100 de las existentes. Ninguna de las grandes empresas, tiene un carácter competitivo internacionalmente. Las restantes, se debaten, la inmensa mayoría, en una falta de política adecuada que se transforma en un liberalismo a ultranza, en la que cada cual actúa como en una selva virgen; en una falta agobiante de créditos — agudizada más todavía últimamente, véase, entre otros, el caso de la industria zapatera, tan boyante aparentemente hace poco en Elche y su comarca y ahora en trance de colapso —, y en la vetustez de las más.

La dependencia de las grandes y buena parte de las pequeñas empresas al capital extranjero. Sirva de ejemplo solamente el desfase de 978 millones de dólares en 1968 entre los pagos realizados en España por asistencia técnica, patentes, diseños y marcas y los ingresos percibidos por los mismos conceptos. Déficit que para el último quinquenio ascendió a la cifra de 414,33 millones de dólares.

No. El trasvase necesario, y todavía pequeño, de la población agrícola a los sectores secundario y terciario no obedece a un proceso natural y fluido. A un

enriquecimiento en la explotación agrícola, a una mayor rentabilidad con menos brazos.

El campo se empobrece. No hay una política homogénea para él. Se subvencionan antieconómicamente ciertos productos y se importan otros en detrimento de los nacionales sin que para ello intervenga ninguna razón puramente económica. No se sabe qué es lo que conviene, nacionalmente, plantar, ni si se garantizará lo cosechado...

Faltos de un estudio exhaustivo, no se puede decir qué política conviene más. Ese es, en suma, el problema. No hay una política económica definida a largo y a corto plazo. En su defecto, la de los intereses creados — los bastardos — es la única política que triunfa. Así va España.

Texto de una hoja distribuida por los compañeros de Asturias

En estos momentos de gran transcendencia económica, social y política por los que atraviesa España, la Unión General de Trabajadores, una vez más, se dirige a vosotros para señalar cuál es y debe ser la posición que los trabajadores habremos de fijar ante el incierto futuro que se avecina.

Pertenece a una nueva generación de trabajadores que quiere ocupar el puesto que le corresponde en la nueva sociedad que en el mundo se viene perfilando. Somos una juventud que ve con gran pesar que la generación de obreros a la cual pertenecemos, por haber estado sumergida en un inmovilismo y una ignorancia impuestos, se encuentra completamente desorientada y por tanto alejada del movimiento obrero y sindical europeo.

Ante la ineficacia demostrada por las corporaciones jerárquicas y de opresión llamadas Sindicatos Verticales, que han tenido a la rama laboral en la más completa ignorancia, nuestra Organización nunca ha estado dispuesta a guardar silencio: no que remos ocupar cargos ni puestos más o menos retribuidos y que pueden corromper al hombre que los desempeña, por entender que los sindicatos han de ser representativos de los auténticos intere-

Le plan Rogers de qui?

Tout le tohu-bohu mené autour du « plan Rogers » est-il annonciateur d'un changement fondamental de situation au Moyen-Orient, ou bien ne fait-il que prolonger des tendances déjà bien connues? En gros, le plan américain est la traduction politique d'un rapport des forces un peu modifié au détriment d'Israël, compte tenu de l'intervention massive de l'URSS dans la défense de la République arabe unie d'une part, de la guerrilla palestinienne avec son « danger révolutionnaire » au sein du monde arabe d'autre part.

Depuis décembre

Les grandes lignes du plan de paix américain, maintes fois remis sur le métier, étaient connues déjà en décembre dernier. Elles prévoyaient des règlements séparés avec la RAU et la Jordanie, l'évacuation par Israël des territoires occupés, la reconnaissance de l'Etat hébreu par le monde arabe dans des frontières « sûres » et admises, enfin un règlement de type classique de la question palestinienne, réduite à un problème de réfugiés à réintégrer ou à indemniser.

L'accueil fut très froid en Israël. A la même époque, le régime nassérien multipliait les déclarations « anti-américaines » en ayant soin toutefois de maintenir toujours une petite porte ouverte. L'illustration la plus typique de cette logomachie nassérienne réside dans la formule selon laquelle les U.S.A. « se tenaient dans la position d'un ennemi ».

Ainsi que Victor Larock le rappelait, les Etats-Unis et l'U.R.S.S. ont pesé depuis lors de tout leur poids, respectivement sur Israël et sur l'Egypte, en vue d'arrêter les frais » et d'imposer un compromis basé pour l'essentiel sur la résolution du Conseil de Sécurité de novembre 67.

Le vrai Nasser

L'évolution de la RAU n'est pas une surprise. Seuls ceux qui

se font de Nasser une image correspondant à leurs préjugés recuils continueront de voir en lui une sorte de belliciste à tout crin, l'homme de la guerre totale. Depuis 1967, le régime nassérien n'a fait que louvoyer entre la guerre et la négociation. La guerre toutefois lui a aussi mal réussi qu'en 1967. On peut dire aujourd'hui que seule l'intervention massive de l'URSS avec des armes capables d'abattre les avions israéliens dans la zone du canal de Suez a épargné un véritable effondrement intérieur à un régime qui, par ailleurs, n'ose pas s'appuyer sur les masses populaires et représente la bureaucratie et la petite bourgeoisie.

La nouveauté est que cette fois Nasser a franchi le Rubicon de la négociation. Certes, si elle échoue, il lui suffira d'en rejeter la faute entière sur Israël. Mais « Al Ahram » a publié intégralement le plan de paix américain. Nasser a tenu au peuple qu'il dirige des propos qu'il ré-

serait au pire courant chauvin et annexionniste en Israël tout le « mérite de la fermeté et de la « clairvoyance » ».

Quoi pour les Palestiniens?

On peut attribuer au plan Rogers un certain nombre de mérites, dont celui, plutôt inappréciable, de parer au danger d'une guerre générale pour les beaux yeux des fanatiques du droit historique du sol sacré de la patrie.

Mais il souffre d'un vice rédhibitoire, il n'offre rien d'acceptable au peuple palestinien, devenu un peuple sans sol comme le peuple juif pendant 2.000 ans. S'obstiner à vouloir seulement régler une « question des réfugiés » témoigne non seulement d'un mépris profond à l'endroit d'un million et demi de Palestiniens, mais encore expose le « règlement de paix » à ne rien régler du tout. Or, s'il y a quelque chose de légitime dans la position d'Israël, c'est bien le désir d'un règlement global et définitif.

Ici éclatent d'emblée toutes les contradictions — bien connues — incluses dans la résolution des Nations Unies. Le plan Rogers de Golda Meir pourrait bien ne pas être le plan Rogers de Nasser.

S'agit-il des territoires? Pour le Caire et Amman Israël doit évacuer ou peu s'en faut l'entièreté des territoires occupés en échange de sa tranquillité. A l'opposé, les plus modérés des dirigeants israéliens présentent aussi des revendications territoriales: la partie orientale de Jérusalem et le territoire de Golan (Syrie) sont les plus anodines. Il est clair ici que la « solidarité arabe » va traverser sa pire épreuve.

Amman: le nœud gordien

S'agit-il du cessez-le-feu? Qu'il soit de 90 jours ou illimité, les Palestiniens ne le respectent évidemment pas. Si Israël prétend rendre Nasser et Hussein comptables de toutes les actions palestiniennes, on retournera d'emblée au point de départ de l'engrenage fatal. La question est un peu académique pour l'Egypte, puisque le front de Suez n'offre que des armées « classiques ». Mais en Jordanie, le gouvernement royal ne peut pas la régler sans une guerre intérieure et un bain de sang. Et dans une épreuve de force il peut être vaincu.

En d'autres termes, Nasser et Hussein ne peuvent pas « liquider » effectivement la résistance palestinienne sans toucher d'Israël la contrepartie de leur option: la récupération des territoires occupés.

La position des Palestiniens dans tout ceci n'est pas tellement solide. Elle l'est davantage à partir du moment où deux Etats arabes, d'ailleurs rivaux, la Syrie et l'Irak, prêtent un certain appui aux Palestiniens. L'appui de l'Algérie, bien que lointain, est pour eux d'un inestimable renfort politique et moral. « El Moudjahid » évoquait, avec plus de violence qu'au début de la semaine, les « sanglants complots contre-révolutionnaires en Jordanie et au Liban » et soulignait que le plan Rogers « ne vise en fait qu'à légitimer l'agression et surtout à perpétuer l'occupation sioniste de la Palestine. La liquidation de la révolution palestinienne reste son premier objectif ».

Au sein même des organisations palestiniennes, un courant « modéré » évite de s'en prendre nommément à Nasser et au Caire, tandis que les mouvements extrêmes FDPLP et FPLP, posent le problème en termes de lutte contre les bourgeoisies arabes. Notons ici que les deux organisations palestiniennes qui, selon des affiches à Amman, soutiendraient Nasser, sont passablement inconnues.

C'est assurément à Amman que la situation reste la plus explosive. Les manifestations s'y succèdent. Et c'est peut-être aussi à Amman que, dans un bain de sang, pourrait se jouer le sort du plan Rogers.

Par Robert Falony

servait jusqu'ici aux envoyés spéciaux des journaux occidentaux. Enfin, et surtout, il y a l'interdit brutal jeté sur la voix de la Palestine à la radio du Caire.

A la limite

L'Union socialiste arabe, le parti unique du régime, a suivi comme un seul homme. Il est cependant vraisemblable qu'il y a tiraillement avec la gauche intellectuelle du parti, d'ailleurs cernée de près.

Sur la scène internationale arabe, Nasser ne pouvait espérer rallier la Syrie et l'Irak. Mais il a reçu d'autres appuis que ceux, plutôt compromettants, des régimes monarchiques. Le Soudan et surtout la Libye « révolutionnaire » soutiennent la position du Caire. Pour mémoire, la Libye est avec Koweït et l'Arabie séoudite l'une des vaches à lait pétrolières qui alimentent le trésor de guerre arabe — et celui de la résistance palestinienne...

Ceci dit, il est clair que le président Nasser a été à l'extrême pointe des concessions qu'il lui est possible de faire. Il doit récupérer les territoires occupés, ou bien continuer la guerre avec l'aide de l'URSS. Il y va de la survie de son pouvoir politique.

Des blancs et des pointillés

C'est au forceps que l'administration Nixon aura travaillé pour arracher à Israël non pas un « oui, mais... » au plan Rogers, mais un « oui » tout court. Le plan Rogers lui-même contient déjà bien assez de blancs et de pointillés, il suscite déjà bien assez de restrictions mentales et d'arrière-pensées, et surtout d'espoirs contradictoires, pour que les capitales intéressées puissent se permettre de l'assortir de conditions autres qui mettraient en cause l'accord laborieusement négocié entre Washington et Moscou.

Dès le début de cette semaine, on savait que les ministres travaillistes acceptaient le plan. Le général Dayan lui-même s'y résignait avec une belle franchise: « Nous ne sommes pas assez forts pour ignorer les désirs de la seule grande puissance amie qui nous reste ». Washington a multiplié les informations, les éclaircissements, et autres explications dont on se demande ce que la partie arabe pourrait penser...

Obstacle à droite

L'obstacle venait du bloc de droite Gahal et surtout de l'ultra-nationaliste Menahem Begin. Encore le vote de jeudi à la tête du Gahal montrait-il que près de la moitié de sa direction était prête à céder.

Mme Golda Meir peut très bien se passer du Gahal au Parlement mais si la grande négociation n'a pas lieu ou échoue, la rupture de l'union nationale lais-

En el centenario de Julián Besteiro (1870-1940)

En el semanario « Destino », de Barcelona, de 11 de julio último, aparece el artículo que reproducimos, del que es autor Rafael Abella. Lo damos tal como ha sido publicado en España y nos abstenemos de hacer ninguna observación por nuestra cuenta. El conocimiento de Julián Besteiro y de su obra —cosa que también ocurre con otros grandes hombres de nuestro Partido— no sólo no ha podido ser borrado por tantos años de tiranía, sino que poco a poco se va extendiendo más y más.

EN ESTOS últimos tiempos el nombre de Julián Besteiro ha empezado a salir del largo silencio en el que, por años, se vio envuelto. Hablar del antiguo catedrático de Lógica de la Universidad Central, con la justicia debida es, sencillamente, un acto de reparación. Y pocos síntomas más reveladores del equilibrio interno de una nación, que su capacidad para incorporar al acervo colectivo del respeto y del recuerdo a todos aquellos compatriotas de cuyo paso por la vida pueda desprenderse una digna ejemplaridad. Para ingresar en este rango, en justa valoración, lo que cuenta es la rectitud del propósito y la autenticidad de la vida. Porque en todo actuar, vaya avalado por el resonar del triunfo o por el silencio de la derrota, hay que estimar siempre el grado de pureza que hubiera en las intenciones y dar la justa ponderación a los errores, humanos errores de los que nadie está exento.

Besteiro pertenece ya a la historia. Su existencia coincidió con uno de los períodos más controvertidos de la vida española y con ello queremos significar que fue atacado y criticado hasta por sus afines, políticamente hablando. Pero, tal vez haya llegado el momento de acercarse al hombre Besteiro, al político Besteiro, respetuosa y objetivamente, como un preludio al definitivo juicio que, en su día, emitirá la desapasionada posteridad que juzgue a nuestro tiempo.

A casi treinta años de su muerte y en vísperas de cumplirse el centenario de su nacimiento, la figura del antiguo líder socialista se nos aparece como un malogrado apóstol del reformismo, superado por los acontecimientos. Porque en el conflicto que hace treinta años enfrentó a los españoles, el destino personal de Besteiro le llevó a las más dramáticas circunstancias. Para él, como para cualquier español, la guerra civil fue una inmensa tragedia colectiva. Pero en su caso particular significó una desoladora crisis de conciencia, el derrumbamiento de unos ideales de democracia social y de coexistencia, a los que había dedicado su vida. Su gesto de entrega final tuvo un sentido de amarga expiación, de consciente sacrificio.

La personalidad humana

Hubo unas cualidades en el carácter de Julián Besteiro que todos los que le conocieron están de acuerdo en reconocer. Estas cualidades fueron la lealtad y la honestidad. La vida de Besteiro fue una línea recta, bifurcada entre su actividad docente y su entrega política, aunque ambos quehaceres nacían de un solo hontanar: el afán pedagógico. Para Besteiro la función educativa era base y fundamento de la sociedad. Y este concepto tuvo para él tal amplitud, que el marco de una cátedra universitaria no fue suficiente para colmar su vocación formadora. Y buscó una tribuna más dilatada —cual es el partido político— para impartir el rigor

doctrinal que se precisa para engendrar una verdadera conciencia colectiva.

Sus anhelos de reforma, su culto al valor del trabajo fueron los afluentes que le llevaron a coincidir en la hora creativa del socialismo español. Dentro de él, su capacidad intelectual y su integridad moral lo convirtieron en guía del partido. Y en esta tarea, tan sugestiva para un político, mantuvo el más exquisito respeto por la personalidad de sus seguidores. Su acción estuvo en el polo opuesto a la demagogia y jamás le tentó la instrumentación de los hombres ni su masificación con interesados o personales fines.

Besteiro ejerció un auténtico magisterio político por el camino real de la educación, mediante la elevación del nivel de preparación de unas clases desfavorecidas cultural y económicamente. Y en tanto duró su influencia, desempeñó su papel cuidando que los avances logrados no se frustraran por la impatencia de los vehementes o por la pasionalidad de los radicales.

Fue un trabajador infatigable, aunque sus energías morales no tuvieran el soporte físico que su voluntad requería. Era hombre de gran rectitud y su equilibrio interno era la resultante de dos fuerzas tensoras: su empeño docente y su entrega a unas convicciones. Demostró, a lo largo de toda su vida, un desdén absoluto por todo lo que fuera intriga o medro. En lo privado fue una persona cabal y auténtica. Y consecuente con sus ideas, su apetencia de bienes terrenales se limitó a tener un hogar propio y a compartirlo con Dolores Cebrián, su admirable compañera.

Su presencia personal se sobreponía a lo inseguro de su salud, que le obligó, en ocasiones, a buscar los aires puros del Guadarrama. Su gran sencillez no era óbice para que se captase la talla intelectual que poseía. Su trato, de invariable cortesía, era como el guante que encubre la firmeza del carácter.

El fondo ideológico

Besteiro nació en Madrid en 1870. Se formó en la Institución Libre de Enseñanza y en ella fue discípulo de Giner de los Ríos, con lo cual queda dicha su pertenencia a aquel grupo de hombres imbuidos del idealismo panista, que fue filosofía inspiradora de la institución.

Este idealismo se apoyaba, ante todo, en la fe en el hombre y en la firme creencia en el logro de las posibilidades humanas por medios educativos. Su aspiración era elevar el nivel cultural, condición básica para edificar una sociedad, en la tolerancia y en la convivencia plural. La institución, desde sus innovadoras posiciones éticas y estéticas, cambió profundamente los sistemas pedagógicos de su tiempo: impulsó las ciencias experimentales, se abrió al estudio de la naturaleza y entró en la historia del arte al contacto directo con sus obras. En aquella hora final-secular, chata, con una enseñanza oficial retrógrada y oscurantista, la institución fue el fermento de una renovación audaz en el clima cultural español, facilitando estudios en el extranjero y el contacto con culturas y formas de vida, más a tono con los tiempos.

Esta empresa representó uno de los más importantes esfuerzos hechos jamás en España, para la creación de un espíritu científico, tolerante y europeo entre las más progresivas capas de la burguesía. Gran parte del brillante avance cultural experimentado en el primer tercio de este siglo se debió a la aportación de los hombres de la institución en todas las ramas del saber.

Su labor estuvo llena de dificultades. Era preciso vencer el peso de una tradición rutinaria, reacia a todo cambio y, sobre todo, convencer a unos estamentos dominantes, sin capacidad imaginativa para comprender el sentido de la evolución de las ideas y de los tiempos, en una

coyuntura tan grávida como era el umbral de nuestro siglo. Por otra parte, el espíritu laico, aunque respetuoso y tolerante de la institución no era tampoco, en la España de la Restauración, patente para facilitar su desenvolvimiento. Y, sin embargo, al hablar de aquellos hombres es menester recurrir a una terminología religiosa porque ante un Giner o un Cossío, hay que aludir a sacerdocio: ante un Cajal, en su magisterio, hay que hablar de catequesis: ante un Besteiro, en su acción social, hay que pensar en apostolado. Y es que estos hombres tenían esas cualidades misionales que se derivan de la entrega desinteresada a un ideal de reforma, por medios ejemplarizantes. Su influjo sobre las generaciones que precedieron a la guerra civil fue extraordinario. Pero de todos los hombres salidos de la institución, Besteiro fue el que sintió con mayor intensidad la inquietud social de su tiempo y a las organizaciones obreras llevó el espíritu humanista de Giner.

El despertar de la conciencia social

Fueron años movidos aquellos de la primera década del siglo actual, marcados por trágicas semanas y desastres militares, entre la inoperancia política, más inclinada al mantenimiento de un « status » caciquil que a la introducción de reformas capaces de asegurar una gradual participación de la cosa pública. Decía Cambó en 1923: « Durante un siglo, España ha vivido bajo la apariencia de un régimen democrático constitucional sin que el pueblo haya tenido la menor participación en el Gobierno. Los mismos que les dieron sus derechos políticos tuvieron buen cuidado de hacer que no los pudieran ejercer ».

En el amañado panorama de aquella España, la aparición del industrialismo y sus nacientes

Dogmes et anti-dogmes

Cent ans — cent vingt-deux exactement — après le Manifeste Communiste, peut-on encore affirmer que les classes existent et que le Socialisme est l'objectif que nous pouvons encore donner à l'action de classe des travailleurs organisés ?

Certains le nient et parlent de ce sujet de dogme « marxiste ». Faut-il rappeler que les classes existaient avant Marx et que des historiens très bourgeois se sont attachés à en montrer les manifestations et les oppositions avant Augustin Thierry, Guizot et Sismondi ?

Les théoriciens catholiques eux-mêmes n'en ont jamais nié l'existence.

Simplement, ils veulent surmonter les différences sociales, qu'ils jugent naturelles, par leur harmonisation dans la totalité transcendante qu'est la communauté religieuse.

La bourgeoisie militante n'a donc abandonné son propre dogme de la lutte des classes que le jour où elle eut besoin de la théorie du bien commun pour asseoir son propre pouvoir et combattre l'action de classe des travailleurs. Ce que Marx a fait, pas tout seul d'ailleurs, c'est d'assigner à l'action de classe des objectifs à court, moyen et long terme, en vue de réaliser une finalité socialiste.

C'est dans cette perspective qu'un parti politique a été fondé, l'Internationale Ouvrière, dont les sections nationales n'étaient que des composantes. L'objectif socialiste ne pouvait, en effet, se réaliser, selon ces socialistes de

la fin du XIXe siècle, que par une action organisée à l'échelle internationale.

Il n'y a rien à changer, globalement, de cette perspective.

Mais il est exact que bien des choses ont changé depuis, qui ont altéré la simple vision de nos prédécesseurs.

En premier lieu, la notion de classe et de parti a été déformée par le bolchevisme et par le stalinisme. La classe est devenue une totalité, une communauté organique, avec une cons-

Par Philippe Dehan

science, représentée par le parti et surtout par ses dirigeants.

Le concept de « masse » a pris de plus en plus d'ampleur. La notion démocratique des institutions représentatives d'intérêts économiques ou politiques et de leurs mandataires a fait place à une notion mystique, qui a conduit à l'Etat totalitaire ou reflète l'idéologie des dirigeants.

Par ailleurs, le rôle de plus en plus grand joué par l'Etat dans le capitalisme moderne a estompé les rapports de classe traditionnels au profit d'une intégration volontaire des groupes sociaux. Ceci a été surtout le fait des situations de crises et de la guerre et, principalement, cette situation s'est trouvée poussée à l'extrême dans les pays de type fasciste.

Entre la volonté d'abolir les classes (nazisme) et la vision mystique et manichéenne de la classe du bolchévisme, il y a, du point de vue purement

pirique, encore place pour l'existence des classes, de leurs institutions et de leur représentation.

On peut bien entendu le nier. Dans ce cas, les syndicats, les partis ouvriers, les mutuelles, tout cela constituerait un cadre où agit le monde du travail par le jeu du hasard le plus pur, celui de l'histoire et celui des réalités tangibles d'aujourd'hui.

Mais la démocratie politique reconnaît implicitement sur la reconnaissance de la lutte des classes et des compromis qui en marquent les étapes. Nier cette lutte des classes ne reviendrait-il pas à nier la véritable démocratie ?

Mieux, on peut légitimement se poser la question de l'existence même d'une action et d'une perspective socialistes s'il n'existe pas une opposition de classes qui en constitue en quelque sorte le fondement.

Cette question a été résolue par un certain nombre d'hommes politiques, et même d'anciens socialistes. Ils ont trouvé des situations au « Figaro » ou dans les conseils de gouvernement des successeurs.

Bien sûr, tous les dogmes ont leurs anti-dogmes. Si l'on veut honnêtement remettre en cause certains dogmes, il s'agit de ne pas adopter des anti-dogmes aussi anciens qu'eux.

Si la lutte des classes n'existait pas, pourquoi certains chercheraient-ils aussi véhémentement à la nier ? Il est vrai que les passions poussent à préférer de loin les dogmes et les anti-dogmes.

masas obreras tenían forzosamente que trastornar el régimen turnante del conformismo político, que de los partidos —como decía Tuñón de Lara— había pasado a las familias opulentas.

Fue en estas circunstancias cuando el socialismo español empezó a cobrar importancia dentro de lo más preparado de la clase obrera, presentándose, frente a la gratuita violencia del anarquismo y el alboroto demagógico de los radicales, como una fuerza coherente, destinada a crear una verdadera conciencia de clase. Todo ello, siguiendo medios educativos y por los cauces legales, al estilo de los partidos socialdemócratas de Francia y Alemania, modelos del obrerismo político mejor organizado.

Este despertar de la conciencia social había sido obra lenta y metódica de Pablo Iglesias, desde que en 1880 la Ley de Asociaciones de Sagasta permitió la existencia legal del Partido Socialista Obrero Español. En 1888 se fundó la entidad sindical, la Unión General de Trabajadores, cuya vida inicial fue bastante tímida, en una España en la que como noble herencia de un pasado imperial, el trabajo no estaba muy bien visto entre ciertas clases. En 1913 el número de afiliados, entre las dos organizaciones, se elevaba a unos ciento cincuenta mil y sus objetivos apuntaban a la defensa de sus asociados contra los abusos patronales y al logro de mejoras sociales, entre las que estaba la vieja aspiración a la jornada de ocho horas, que no se alcanzaría hasta 1919, gobernando Romanones. Su línea política clamaba por la depuración administrativa y por una mayor pureza en el sufragio, que reflejara la realidad de sus fuerzas, realidad que las más de las veces era misteriosamente irrelevante en los comicios.

Había en las agrupaciones socialistas entonces un espíritu severo y puritano, de gran moralidad privada y estricta fidelidad a los dictados de la propia conciencia. Sus exigencias eran firmes, pero no deseaban quemar las etapas con excesiva rapidez, porque estaban percatados de que su crecimiento en afiliados podía producirse a costa de la debida formación.

Aparte la huelga general del 17, fruto de unas insostenibles condiciones económicas y de la inmoralidad pública creada por el dinero fácil provocado por la guerra mundial, la tónica evolutiva, coherente y democrática sostenida por el partido socialista se confirmó al rehusar su adhesión a la III Internacional y así, cuando advino la dictadura de Primo de Rivera y se volatizaron los fantasmales partidos existentes, el general consideró a las fuerzas del socialismo como una de las escasas organizaciones sanas con las que había que contar.

La inscripción de Besteiro en el socialismo, hecho que se produjo en 1912, representó una incorporación intelectual de gran valía. El marcó el camino de un socialismo de cátedra, por el que seguirían Fernando de los Ríos, Luis Jiménez de Asúa y tantos otros profesores. Y, no obstante, su nivel intelectual, su actuación en el seno de la organización estuvo dictada por una norma a la que mantuvo estricta fidelidad: el reconocimiento de la jerarquía del trabajo. Su formación universitaria y su conocimiento teórico del marxismo le hacían apto para la más alta dirección. No obstante, acató y respetó hasta la muerte de Pablo Iglesias la indiscutible jefatura del venerable líder socialista.

Para Besteiro, el socialismo tenía un alcance moral y condicionaba una actitud ética y fue a él cerebralmente, porque ha-

De la nueva emigración

Saliendo al paso

Se lee con frecuencia en los periódicos españoles bastante sobre la emigración económica, sea sobre los hombres sea sobre las mujeres : emigración no escogida, sino impuesta.

Al leer ciertos artículos queda en uno un mal gusto de boca al comprobar la falta de verdad sobre nuestra vida y situación en países adoptivos. La experiencia de la emigración nos da cierta fuerza para salir al paso de lo que cuentan los periódicos y, sobre todo, de lo que dejan por decir, que es mucho.

La realidad humillante de haber tenido que dejar nuestro pueblo no es nuestra, no es de España, es del Gobierno que nos des gobierna de forma ignominiosa, haciendo un verdadero comercio de tantos y tantos hombres y mujeres, todos ellos útiles por su edad para haber levantado a España si ésta hubiera tenido un verdadero Gobierno nacido del pueblo.

¿Qué les importa a los que nos des gobiernan nuestra dignidad como humanos, nuestra ciudadanía como españoles? ¿Qué les importa a ellos que los que salimos tengamos que luchar, sufrir privaciones, humillaciones y falta de justicia humana? No sólo no les importamos nosotros, es la España trabajadora y útil la que no les importa.

Es el comercio que gira a través de nosotros, después de haber oído tantas veces pregonar que ningún español padecería hambre ni necesidad. Se conoce que los que hemos tenido que emigrar no somos españoles nada más que a la hora del envío del ahorro que con grandes esfuerzos y sacrificios hacen la mayoría de los emigrantes.

Los que escriben, debieran buscar el verdadero aspecto del sentido moral, humano y social de nuestra emigración, sus causas y sus efectos, para llegar a comprender quién provocó una tan alta emigración de brazos útiles para España. Decirlo con claridad es posible, aunque ello cueste sentirse repudiado por esa «sociedad» que arrasa los verdaderos sentimientos humanos del pueblo español.

Nos dicen que la situación de la trabajadora del hogar ha mejorado mucho en España; que éstas no tienen que envidiar nada a las que salieron en busca de mejoras a otros países. Nada de extrañar. Ahora cabe preguntarse si estas mejoras alcanzadas no lo han sido más bien por la escasez de trabajadoras del hogar que por el «humanismo» y buenos deseos de las «señoras». Recordemos que cuando llegaron los yanquis a humillar a nuestro pueblo, se dio el caso de que éstos pagaban más a las trabajadoras del hogar que las «cristianas señoras», y éstas pusieron el grito en el cielo teniendo que intervenir el Gobierno para marcar el sueldo que tenían que dar.

Se dice que la mujer que tuvo que emigrar, así como el hombre, sufre y lucha. Es verdad. Mas una de las causas mayores de eso se debe a los que, diciendo representarnos en los países respectivos, no hacen nada por evitarlo. Hay muchos llamados representantes del emigrante, pero ninguno hace nada útil para el que lo necesita.

Por eso todos tenemos que luchar y sufrir. Pero esto nos sirve para irnos preparando para, con la libertad que nos da el vivir en un país libre, vayamos abriéndonos camino y encontrando la estabilidad moral y económica. Fracasar es palabra que no podemos aceptar. La dura vida, amarga, nos espolea, nos sabemos solos y esto hace que nos enfrentemos con la nueva situación en que nos han echado los que nos des gobiernan.

Para los representantes del franquismo dejamos de ser espa-

ñoles para convertirnos en esclavos. Aquí es donde debiéramos darnos cuenta de que no somos españoles nada más que para ser explotados, nada más que para enviar, cuanto más mejor, nuestros ahorros a engrosar las arcas de los dilapidadores del esfuerzo y trabajo del pueblo español.

Y la mayoría de nosotros lo hacemos sin pensar que con ello damos al régimen que nos echó arma fuerte para seguir explotándonos, evitando nuestro retorno digno y con libertad que como españoles necesitamos.

¡Claro que después de años pasados fuera de nuestro pueblo no nos adaptamos a él! Nos falta la libertad que hemos respirado en el extranjero. Se hacen conclusiones y se comprenden muchas cosas; las razones son poderosas y se prefiere una mala «chambre» con libertad que un palacio sin ésta, por muchos aires de música y sol que nos ofrezcan creyendo que con ello se puede ocultar el verdadero estado en que se encuentra nuestro pueblo.

¿A quién echar la culpa de todo esto? Bien claro está, a aquellos que lo han provocado, al régimen, a la camarilla que, apropiándose de lo que al pueblo le pertenece, echa de España a parte del pueblo trabajador útil.

¿Qué forma de eliminar enemigos y al mismo tiempo apropiarse de su esfuerzo! Por eso me pregunto por qué no reaccionamos como verdaderos españoles y hombres, buscando el modo de luchar por conquistar aquello que nos hicieron perder y poder vivir en nuestro pueblo con las mismas mejoras que nos ofre-

cen los países donde ofrecemos nuestro esfuerzo. ¿Hemos perdido el coraje, la dignidad y los estímulos de que siempre hizo gala el español para convertirnos únicamente en esclavos a sueldo? ¿Es que no hemos arrojado de nosotros, al encontrarnos fuera de España, la degradación de haber estado soterrados en vida, sin tener apenas de qué comer, para darnos cuenta del cambio de situación, reflexionando como hombres y actuando como tales?

Hay muchas formas de hacerlo. Una de ellas es incorporándonos a los que luchan por dar a nuestro pueblo las libertades que se nos arrebataron con traición y ayuda extranjera ayer, y hoy, viniendo a parcelas lo que a nosotros pertenece.

Nos explotan, nos roban y embrutece queriendo hacer de nosotros esclavos eternos. En nosotros está el romper esa tiranía dando nuestra mano a los que luchan y sufren la represión, las cárceles o el exilio.

Nosotros somos libres para pensar, hablar y aprender. Ya muchos se han incorporado a esas fuerzas y trabajan para un mejor porvenir de nuestro pueblo, comprendiendo que es así como cumplen con un deber : el de ser verdaderos españoles.

Echemos una mirada a la verdadera historia de nuestros últimos años; está al alcance de todos y en ella podremos observar las mentiras de que han echado mano para desacreditar lo que el pueblo español forjó.

Esto tiene que acabarse y está en nosotros, españoles, buscar los medios adoptarlos y luchar.

EREZA.

Del avemaría al crimen

UNA VEZ MAS la brutalidad del hecho nos paraliza como paraliza un mazazo en plena sién. Una vez más como en la rima de Machado, el crimen enluta Granada. Una vez más —pobre España— la charlatanería de los vendedores degenera en arbitraje con los fusiles por juez. Es el lenguaje de su viejo catecismo...

Una manifestación obrera de pública protesta. Y el decorado de siempre se despliega. La policía cuadrilla el sector. Gritos hostiles ahogados en el tumulto. Carreras precipitadas. Las piedras describen cortas parábolas antes de caer con ruido seco a los pies de la tropa. Y de pronto los fusiles se encaran. Suena el impacto agudo de los fogonazos y de los disparos y en la calle o la plaza casi desierta tres cuerpos ruedan heridos por bala. Tres culebrillas rojas serpentean en la tierra. Tres obreros muertos. Tres fratricidios. Tres ruidos de fuego que serán tres minutos de silencio donde el tiempo se eternice, porque cada vez que se dispara contra el pueblo esas balas debieran también clavarse en la conciencia universal.

Esa mañana las campanas habrán repicado por última vez para tres hombres. Últimos sembrando las cunetas de ilusiones y cadáveres. ¿Cuántos faltarán en el último recuento? No lo sabemos nunca. Ellos tampoco estarán allí, dominando con su sola presencia de mocetones granadinos el negro recuerdo de los grises y agoreros uniformes. Seguramente no vieron ni los campos abrasados de sol ni los guardias nerviosos y rígidos... Y las mujeres enlutadas cuyo hondo suspirar quebraba el rito del entierro, y que apretando el pañuelo con la mano crispada secaban sus ojos enrojecidos y húmedos con otro rito de adiós ; son el heraldo de todas las madres y las hermanas, de las no-

vias y las esposas de esa España sobre cuyos hombros curvados bajo el peso del dolor soporata desde hace siglos lo que nadie osa soportar. La honra de la humanidad. Que murió cientos de veces con las camisas perforadas y otras tantas rescucita porque el mundo del trabajo la inscribe con víctimas y con mártires en la frente de cada nueva generación.

Y si un día llega el momento en que haya que cobrar esa deuda, recuerde que el capitán de esa tropa no es el solo culpable. Será en todo caso el ejecutor. Y habrá que llegar hasta las raíces del mal quienes se hundieron tanto en la historia del ayer, que culpables son tanto los que tiran y los que callan como los que mandan tirar y los que ordenan silencio ; los que matan como los que toleran.

Por el agujero más negro y más grande de la mal llamada conciencia humana y con el mismo olímpico desdén con que se ha empujado recientemente la tragedia de Biafra y se empujará tal vez mañana la de Vietnam, se quiso internacionalmente cantar un responso a la española. Los muertos al hoyo y los vivos al buelto. Pero España es cacofonía de un pasado que cada día es actualidad. Sombras dispersas y frágiles que pocos osan frisar porque su solo contacto les impide conciliar el sueño. De trecho en trecho ha dejado miles y cientos de miles de muertos. Espuma y sangre en la boca, como esos obreros, y un rictus extenuado en los labios tumefactos, ávidos de besos y de libertad, resacos e hinchados de polvo, de sudor y de golpes. Y mientras las otras sociedades, todas las sociedades, como largas columnas semejantes a grandes serpientes multicolores buscan el sol de las alegres playas y el cosquilleo de los pies en la arena, arrastrando su indiferencia por la ruta de la moderación y su cobardía por la del olvido de la matanza de los inocentes, la clase obrera española flanqueada de rezos y de verdes anillos arrastra su pena en la calle para ser coronada en los cementerios.

Para que mañana, cuando draguen los historiadores en la letrina de estos treinta años olviden que a los amos de esos maldadores se les dio entrada y cobijo en los mismos organismos que se llenaron de oprobio al decir y no aplicar que cada país tendría el gobierno que democráticamente eligiera. Y que la aceptación del régimen franquista fue votada porque estaba limpio como el pringoso cerdo que se cubriera con la túnica de Cristo. No importa que mate obreros. Lo importante son vacaciones a precio de saldo y emigración para los modernos esclavistas. Por lo demás, con escogerse de hombros es suficiente y justo lo necesario para no enrojecer. Ya se encargará la Santa Madre Iglesia Católica y Oficial de hacer redoblar los bronces para despertar el remordimiento en la entraña de los hombres sin entraña, al tiempo que desde su alto escaño enseñe a los trabajadores que hay que poner todavía la otra mejilla.

Pero nosotros que no tenemos santo ni aceptamos encomienda para definir ese crimen, conocemos una sola palabra. La misma que rueda de boca en oído como rodaron las aguas tintas en rojo del Ebro o los clamores y las piedras en el barranco de Viznar. No hay ninguna otra en ninguna otra lengua : ASESINOS.

Vicente GALL.

« El progreso de las ideas depende mucho de las condiciones sociales, pero también de saber propagarlas y de la forma en que la propaganda se haga ».

Pablo IGLESIAS.

Significado de un aniversario

¡ Basta de tanta sangre !

Cuando Europa entera y el mundo rinden homenaje constante con sus aplausos a la fuerza dramática y humanista del teatro de García Lorca, así como a la belleza lírica de su incomparable poesía sería injusto e imperdonable que la verdadera España no le dedicase unas líneas de recuerdo emocionado en este aniversario de su alevoso asesinato por las fuerzas franquistas.

Estamos convencidos que si pudiesen arrancar de sus conciencias la enorme responsabilidad de tan execrable muerte, lo hubieran ya hecho. Pero... ya es tarde. Además, han causado tantas víctimas inocentes en el campo intelectual de la España republicana, así como en el seno de su honrada clase trabajadora, que es imposible olvidar.

Federico García Lorca era el poeta más popular y exquisito de los poetas españoles contemporáneos. Su riqueza de imágenes poéticas, su estilización musical, la gracia y elegancia de sus versos (generalmente en forma romance) para expresar la profundidad de la vida andaluza, el vivir aventurero de los gitanos del Albaicín y la belleza calidoscópica de la Vega granadina, crearon escuela : el Garcialorquismo.

Permítasenos recordar alguna estrofa : « La niña de bello rostro, está cogiendo aceitunas. El viento galán de torres, la prende por la cintura. — « Por el olivar venían bronces y seforos los gitanos, las cabezas levantadas y los ojos entornados. — « Ni nardos ni caracolas tienen el cutis tan fino, ni los cristales con luna relumbran con tanto brillo ».

Para podernos dar una ligera idea de la personalidad del poeta de Fuente Vaqueros, dejemos hablar al crítico literario y ex diputado a Cortes de la República J.A. Balbontin :

« En aquellas reuniones íntimas que Lorca celebraba en Madrid con sus amigos, yo asistí varias veces y tuve la suerte de poder hacer amistad con él. Federico no se limitaba a recitar sus poemas, sino que tocaba el piano, cantaba seguidillas y hacía algún dibujo circunstancial. Nos regalaba a todos con aquella espléndida gracia de su charla andaluza, llena de chistes, de emociones y sarcasmos, junto a una riqueza de expresión y de sugerencias, propias de un mago de las Mil y una Noches ».

Los cobardes cainitas ya sabían bien lo que hacían al matar a Lorca. Marcaban una profunda herida en el corazón de la España republicana y producían un vacío, difícil de llenar, en el vasto dominio de la cultura de la época.

Federico fue fusilado el 19 de agosto de 1936, con otros republicanos, en el barranco de Viznar, carretera de Granada. Tenía 37 años.

En vano han pretendido disculparse las hordas franco-falangistas diciendo que se equivocaron, que no sabían que mataban a Lorca. Pues se sabe que lo llamaron por su nombre, antes de

llevarse con otros. Lo que ocurrió fue que ebrios de rencor y de bajos instintos, atacaban a la inteligencia para destruirla. Único medio de reinar su incompetencia y cencilismo, en el páramo de la incultura de la España franquista.

El célebre compositor Manuel de Falla, amigo íntimo de Federico, aterrizado de tales vandalismos, huyó desde la zona franquista al extranjero para exiliarse voluntariamente, en donde murió.

Más tarde, diría el gran Machado : « El crimen fue en Granada... En su Granada... »

¿Vasta ya de tanta sangre inocente? ¿No ha sido suficiente más de un millón de víctimas? ¿No habeis matado lo mejor de la intelectualidad española y lo más honrado de la clase trabajadora? ¿No habeis consentido que mueran en el exilio miles de españoles y de hombres ilustres que dieron un día gloria y honor a España?

¿Que se abran las puertas de vuestras cárceles para que salgan en libertad obreros, intelectuales, sacerdotes, estudiantes, que gimen allí por el simple delito de opinión!

¿Que se devuelva al pueblo su soberanía para que pueda elegir el régimen de Gobierno que desee y a los ciudadanos sus libertades y sus derechos!

España no será nunca un país libre, culto, próspero y respetado mientras no se reconcilien los españoles y colaboren en un esfuerzo común para tan grande empresa ¿O es que aún no estais convencidos?

José A. MOYA.

IMPRIMERIE SPECIALE

28 - 30, Rue Sainte

MARSEILLE (1er)

Julián Besteiro

(Viene de la página 4)

bía leído a Marx y estaba convencido —como expuso— de que « el intento de explicar el desarrollo de los fenómenos económicos para obtener una explicación de los hechos políticos y sociales, es una de las grandes aportaciones que se han hecho en el mundo al progreso de la inteligencia y del espíritu ». Pero, además, fue conducido a las ideas que profesó, llevada por el impulso humano hacia la justicia social.

La alternativa política

Para los hombres de la generación de Besteiro, el mundo de entonces con sus servidumbres económicas y coloniales se presentaba como un reactivo donde ejercer una poderosa voluntad de transformación. La emergencia de grandes ideas colectivas sería el catalizador capaz de aglutinar a hombres procedentes de los más distantes meridianos. Es, precisamente, en la década entre 1865 y 1875 cuando nacen personalidades destinadas a influir decisivamente en el mundo contemporáneo como Lenin, Gandhi y Sun Yat Sen. Es, también, entre esos mismos años, la fecha de nacimiento de los hombres que en la Europa occidental habían de convertir el socialismo en una fuerza parlamentaria y gubernamental: Mac Donald, Vandervelde y Ebert. Y coetáneos, asimismo, fueron Romain Rolland y Máximo Gorki, intérpretes eminentes de la conciencia internacional y social de su tiempo.

Gracias al terreno ganado por la democracia política, los hombres nacidos hacia 1870 que sintieron ideales de reforma pudieron plantear electoral y parlamentariamente la lucha por un nuevo orden social. Desde entonces, el sentido de las pugnas políticas de nuestro tiempo apunta hacia el equilibrio entre lo político y lo económico, de tal modo que aquellos que están sometidos a una disciplina económica propugnan por una mayor libertad política y los que disfrutaban de ella el mejor uso, combatiendo por la nivelación económica.

Besteiro, sintiendo las inquietudes de su época, hizo su elección intelectual y emocionalmente por la idea socialdemócrata. Su concepción del mundo le hacía entenderlo como « comunidad de hombres libres dentro de una sociedad económicamente disciplinada ». Y tras esta idea de acabados trazos humanísticos, Besteiro se manifestaba como un pensador político de firme y ortodoxa convicción, pero preocupado siempre por el hallazgo de nuevas formas de organización política, en pro del equilibrio de poderes, en aras de la más completa representatividad. Una de sus propuestas era una nueva concepción bicameral del poder legislativo en la que junto a la Cámara baja, elegida por sufragio inorgánico en la libre concurrencia de los partidos y que asegurase una auténtica voluntad popular, se crease un Senado corporativo, capacitado para interpretar con criterios económicos las iniciativas políticas. Como táctico, Besteiro era fiel a su postura reformista. Para él lo revolucionario era la sucesión de momentos en la lucha por un nuevo orden social, nunca el instante único —y que él temía caótico— de la implantación.

La llegada de la II República, que debió significar el triunfo, al menos parcial, de sus ideas, no le trajo más que un paulatino declive de su posición personal. Las organizaciones que él había guiado con paso firme pero medido se inclinaron hacia una violenta radicalización. Y entre el desbordamiento de las extremas izquierdas y la nostalgia de los extremos derechos hacia regímenes totalitarios, entonces en boga, la convivencia se hizo problemática y el foso insalvable.

Fácil sería deducir el fracaso

de la postura de Besteiro, que actualmente como centro-izquierda gobierna en los más adelantados países de Europa, apelando a las inclinaciones pendulares a que tan propensa se nos presenta nuestra nación. Sin embargo, conviene puntualizar que Besteiro fue elegido diputado por Madrid en cuantas elecciones hubo entre 1918 y 1936 y casi siempre con el máximo de votos, por mayorías o por minorías. Esta preferencia del electorado por un hombre que personificaba la moderación sería merecedora de que al hablar de tendencias extremas se meditara sobre lo que hay en ellas de natural y lo que hay de interesado para inclinarse hacia fórmulas y métodos simplistas, en las que hay más mando que gobierno.

Tal vez el error de Besteiro fuera el no arrostrar la ruptura con sus más extremistas correligionarios, polarizando un estado de opinión del que el electorado tan fiel y reiteradamente le había dado muestras.

El drama personal

Al llegar la República en 1931, Besteiro fue elegido presidente de las Cortes Constituyentes, cargo que desempeñó durante el primer bienio. Después ya no tuvo función oficial alguna. Su actividad política le mantuvo integrado en su partido, pero su posición se fue haciendo marginal. En octubre de 1934, al ocurrir los sucesos revolucionarios, Besteiro adoptó una actitud discrepante aunque sin exteriorizarla demasiado por temor a provocar una escisión en el partido, escisión que prácticamente se consumaría en el exasperado clima de la primavera de 1936.

Después del triunfo del Frente Popular y ante el sesgo que tomaron los acontecimientos, Besteiro se apartó de toda acción política, hasta el punto de que el ala extrema de su partido propuso, como indica Jackson, « la expulsión de Besteiro porque no era marxista ». En aquellos momentos se le ofrecieron esas sinecuras que son aspiración de tantos: presidencias de organismos paraestatales, delegaciones gubernativas, etc. Besteiro las rechazó porque su integridad no le permitía aceptar premios de consolación y, además, porque era un idealista y entendía que la política debe ser campo donde luchar por unas ideas y no carrera para la escalada personal.

Al producirse la guerra civil, Besteiro estaba en Madrid y allí siguió. Consideró que su deber era permanecer al lado de sus electores, entre los cuales, como él mismo dijo, « debía de haber algunas personas decentes ». Durante el periodo más crudo y terrible del asedio se mantuvo en la capital, ayudó a personas perseguidas y formó parte de una junta cuya primordial misión fue la de proporcionar hogar a quien lo había perdido. Su decisión irrevocable de compartir las penalidades de sus conciudadanos le hizo rehusar el cargo de embajador en Argentina, ofrecimiento que se le hizo en 1937 cuando ya él estaba íntimamente convencido de que la República tenía la guerra perdida. Y aunque fue a Londres, como representante oficial a la coronación de Jorge VI, regresó de nuevo a Madrid, no sin antes hacer unas gestiones estériles, orientadas al logro de una mediación en el conflicto.

Su participación en el Consejo de Defensa creado en los últimos momentos para suavizar, en lo posible, el trauma final de la guerra, es bien conocida. Besteiro salió de su ostracismo decidido a poner fin a los sufrimientos de unos españoles a quienes la casual distribución de zonas y el albur posterior de la guerra habían mantenido en un verdadero estado de sitio.

Se entregó a las fuerzas nacionales al entrar estas en Madrid, rechazando la huida final a que le instaban los días de la última

hora y que hubiera sido aconsejable dado su delicado estado de salud. Juzgado sumarisimamente el día 8 de julio de 1939, fue condenado a treinta años de reclusión. Poco más de un año después, en septiembre de 1940, falleció en la prisión de Carmona, tras un largo calvario físico y moral, que soportó con gran entereza.

Se cumple ahora el centenario del nacimiento de Julián Besteiro Fernández. El tiempo, que cancela hasta las más enconadas heridas civiles, ha dado ya la perspectiva precisa para situar la personalidad de este hombre en sus aspectos privados y públicos. Como político se atuvo a unos imperativos morales que rubricó en su gesto final. Y si perdió, supo pagar, más por otros que por él mismo. Como ciudadano, en difíciles y trágicas circunstancias supo vivir y sufrir con sus conciudadanos. Como hombre, dejó constancia de su claro sentido de la responsabilidad, de la hondura de sus convicciones y de su indiscutible hombría de bien.

Rafael ABELLA.

P.S.O.E.

PLENO INTERDEPARTAMENTAL DROME - ARDECHE

El domingo 26 de julio tuvo lugar en Valence la reunión del Pleno Interdepartamental Drôme-Ardèche, al que asistió un nutrido grupo de afiliados de las Agrupaciones que forman el referido Grupo.

Bajo la presidencia del compañero Manuel Muñio, representante de nuestra C.E., asistido del compañero E. Calderón de la Sección de Valence como Secretario, dieron comienzo a las 3 de la tarde los debates, discutiéndose el orden del día en sus diferentes puntos, tras haber dedicado un recuerdo a la memoria de los compañeros que fallecieron durante los tres años que nos separan del último Pleno. Recuerdo bien merecido.

Todos los puntos del orden del día fueron estudiados y discutidos, tomándose los acuerdos pertinentes en cada caso.

S. CANDELA.

Fue elegido el nuevo Comité interdepartamental de la Drôme-Ardèche, quedando compuesto de la forma siguiente:

Presidente: Antonio del Valle Menudo; Secretario Tesorero: Santiago Candela Más; Vocal: Atilano López Yanel.

A continuación, y en el punto de Ruegos y Preguntas, se adoptaron dos propuestas de carácter puramente administrativo.

Levantada la sesión, el compañero Muñio, en nombre de la C.E. del Partido, nos dio una charla de información en la que trató de los múltiples aspectos de la política actual así como de la labor que nuestro organismo director viene realizando.

En conclusión, que los compañeros quedaron satisfechos de la fácil y comprensiva oratoria del compañero Muñio, a quien este nuevo Comité Interdepartamental expresa su agradecimiento.

EL SINDICATISMO antes su destino

La Conferencia Europea de la I. C. T. T. reafirma su condena de la dictadura franquista y su apoyo a los sindicalistas y demócratas españoles

Del 29 de junio al 3 de julio han tenido lugar en la ciudad suiza de Montreux las reuniones estatutarias del Comité Consultivo Europeo y de la Conferencia Europea de la I.C.T.T., en presencia de cerca de 250 delegados de 18 países representando un total de más de un millón de trabajadores de C.T.T. Nuestro Secretariado estuvo representado por su Secretario, compañero Alonso.

La sesión inaugural fue abierta por el Presidente de la I.C.T.T., J.A. Beirne, siguiéndole en el uso de la palabra el ministro suizo de Transportes, Comunicaciones y Energía, señor Bonvin, un representante de la municipalidad de Montreux y del Cantón de Vaud, el Presidente de la Dirección General de C.T.T., señor Redli, el Presidente de la U.S.S., compañero Wuthrich, el Presidente de la Federación Suiza de C.T.T. y diputado socialista, compañero R. Müller, y el Secretario General de la I.C.T.T., compañero Stefan Nedzynski, quien, en su interesante discurso, pronunció las siguientes palabras, que fueron, caso único, espontánea y unánimemente acogidas con calurosos aplausos de aprobación:

« Estamos convencidos de que sólo los sindicatos libres de todo control exterior pueden proteger realmente y defender con éxito los intereses de los trabajadores. Sabemos que la existencia efectiva de tales sindicatos está condicionada por la libertad política y la democracia. Por ello, en tanto que sindicalistas y demócratas, no podemos por menos que sentirnos sonrojados contemplando tan vastas partes de nuestro viejo continente que siguen sometidas a dictaduras de diferentes tipos. Seguiremos proclamando nuestro rechazo de esta dictadura odiosa y estamos inequívocamente convencidos de que desaparecerá un día u otro. Podrá costar años, pero llegará un día, de ello estamos seguros en que uno

de la I.C.T.T. tendrá lugar en Madrid, reconvertida en capital de una España democrática. Mientras ese día llega, nuestros compañeros españoles pueden contar con el sostén constante de la I.C.T.T.

La Conferencia se ocupó, en sesiones posteriores, de diferentes problemas profesionales y sindicales de actualidad, entre ellos el desarrollo de la industria telefónica e implicaciones de la automatización en el dominio de telecomunicaciones; nuevas estructuras de las administraciones de C.T.T. en Europa; edad de retiro del personal de C.T.T. y derechos a pensión; zonas de salarios en los diferentes países, representación en la C.E.P.T., etc.

Nuestro Secretariado había redactado un breve informe sobre la situación en España, que fue traducido a todos los idiomas de la conferencia y distribuido a todos los delegados. El delegado español intervino al tratarse de las actividades de la I.C.T.T. en Europa, pronunciando un discurso sobre los puntos de actualidad no abordados en el Informe, refiriéndose al reciente acuerdo entre la C.E.E. y España, a las discusiones y votaciones habidas en la O.I.T. acerca de España; a las repercusiones políticas de los escándalos financieros de que son protagonistas ministros y altos jefes franquistas; a las actividades de la oposición sindical y política; a la situación profesional y sindical en C.T.T., etc. El Presidente de la Conferencia, compañero R. Müller, contestó a nuestro compañero con cálidas y sentidas palabras de simpatía y de amistad y reiterándole la solidaridad de la I.C.T.T. con la valiente lucha de los sindicalistas españoles, de C.T.T. y otros, que desde hace más de 30 años son ejemplo admirable para todos nosotros, dijo: « Pido al compañero Alonso que transmita a sus compañeros la plena seguridad de que pueden contar en todo momento con el apoyo de la I.C.T.T. ». Tanto las palabras del compañero Alonso, como las del compañero Müller fueron subrayadas con unánimes aplausos.

Un compañero de Israel expuso la situación sindical y política en su país y otro de Irlanda denunció la opresión clasista de la mayoría protestante de Irlanda del Norte con pretextos religiosos, cuando de lo que se trata es de un problema esencialmente social. Pidió que se deje a los irlandeses resolver sus dificultades y se pronunció resueltamente en favor de soluciones socialistas.

Los representantes de la I.C.T.T. en América y en África, que habían sido invitados a asistir a la Conferencia, expusieron, a petición del Secretario general, las actividades de la I.C.T.T. en ambos continentes y los problemas que en ellos existen.

Esta Conferencia Europea, la 9ª., constituyó un rotundo éxito de organización, para lo que los compañeros suizos encargados de ello no escatimaron esfuerzos, ni descuidaron el menor detalle, por lo que recibieron plácemes entusiastas de todos los asistentes.

El Secretariado Profesional de Comunicaciones-C.T.T. (Afiliado a la I.C.T.T.)

Letras de luto

En Perpignan, después de una larga y penosa enfermedad, falleció el día 27 de marzo último, nuestro apreciable y buen compañero Salvador Ruiz, a los 67 años de edad.

Natural de Cartagena (Murcia), en donde desde sus tiempos jóvenes compartió con sus compañeros las ideas del Socialismo y de la emancipación de los oprimidos. Era marino de profesión, y en la marina, arma casi por completo adicta a la República al estallar la guerra, combatió durante el tiempo que ésta duró.

Estuvo refugiado en Túnez unos años, y después vino a Perpignan donde siempre trabajó apreciado por todos sus compañeros. Pertenecía a las Secciones del Partido y de la U.G.T. de Perpignan, en donde desempeñó varios cargos de responsabilidad a los que aportó siempre su entusiasmo.

Al entierro asistieron compañeros, amigos y compatriotas que con su presencia demostraron el aprecio en que todos lo teníamos.

A la familia, los socialistas y ugetistas de Perpignan y Pirineos Orientales, expresan el más sentido pésame por la pérdida de ser tan querido para ellos y de tan excelente compañero para todos nosotros.

C.

Planificación y libertad

Por Andreas Papandreu

SE PODRÍA concluir que relación con algún cambio social, con la elección de un cuadro diferente de sociedad, ella libera en cierto sentido al hombre de los lazos de la imperiosa necesidad histórica. Pero podría ser esto fácilmente acusado de grave engaño intelectual, pues, históricamente considerada, esta forma de planificación que guarda relación con cambios que trastornan la estructura del poder político siempre se identificó con Estados en gran medida antidemocráticos, tanto desde el punto de vista de la aplicación de la **soberanía operante de los pueblos**, como desde el punto de vista de la protección de la **libertad individual** del aparato estatal. Ahora debemos detenernos en el examen de este espinoso problema.

Ante todo, vamos a tratar de dar un sentido operativo más preciso al concepto de democracia. Parece que al respecto se presentan enlazadas dos cuestiones muy esenciales. **Primero**: si partimos de la hipótesis de que lo que ya he dicho de los procesos políticos refleja fielmente el proceso de lucha por el poder, por participar en el poder, lucha que libran diferentes grupos de presión surgidos en el proceso de transformación social y económica, podemos plantear esta pregunta: ¿Es posible establecer si el éxito del proceso político satisface las necesidades, la voluntad, las aspiraciones, los valores de la masa anónima, de los hombres en general y del simple ciudadano, y, en caso positivo, cómo hacerlo? Segundo: suponiendo que el plan sea un compromiso entre varios grupos de presión que se hallan en el poder, es decir, que en un determinado momento pertenecen al círculo social gobernante, planteamos esta otra pregunta: ¿Es posible hablar de un interés nacional o social general, y si es posible, cómo y bajo qué condiciones se encuadra tal interés en un plan nacional?

Estas dos cuestiones son, cosa extraña, aspectos de un mismo problema, y se refieren esencialmente a la caracterización de un proceso político más o menos democrático.

Si los puntos de vista que acabamos de exponer son por lo menos un poco correctos, sería erróneo, al apreciar el grado de democracia de un proceso, insistir mucho en la caracterización formal del sistema político correspondiente, aunque también debemos tomar en cuenta esta caracterización. El poder decisivo es el poder de aquellos que pertenecen a la coalición gobernante, a la coalición del oligopolio del poder, al enclave del poder que hemos denominado «círculo gobernante». Uno podría ser propenso a afirmar, con muy fundado motivo, que este proceso deviene en cierto sentido más democrático con el aumento de los miembros en la coalición y con la disminución relativa del poder de cada miembro, del mismo modo que la estructura oligopolista de mercado tiende a atomizarse con el aumento ilimitado del número de oligopolistas. La dificultad con ambos conceptos consiste simplemente en el hecho de que no proporcionan y no pueden proporcionar de manera alguna las directivas para la acción. El programa de atomización de una economía resultaría en el mundo actual precisamente tan fuera de la realidad como el programa de atomización del poder político. Así como debemos tomar por cierto que la repartición del poderío económico se efectúa de una manera que difiere decisivamente del modelo atomístico, del mismo modo debemos tomar por cierto que el poderío político se halla en algunos focos de poder. Tratando de encontrar algunos criterios para evaluar el grado de democracia de una

situación o proceso, debemos luchar, pues, por edificarlos sobre una base empírica más firme, y no ya sobre conceptos metafísicos. Como primer paso en ese sentido, propongo el examen de la cuestión del equilibrio o del carácter representativo de los focos de poder que constituyen la coalición gobernante en una sociedad. La población de un país puede ser clasificada de acuerdo con la región en que vive y de acuerdo con las actividades en que se ocupa (y tal vez también según algunas otras características), escogiendo el modelo agregativo o desagregativo que deseamos o que es apropiado para la solución del problema. Después de tal clasificación, podemos pasar al examen de la medida en que las organizaciones (si efectivamente existen) participan directa o indirectamente, a través de una pirámide de organizaciones desde la base hasta el vértice, en la coalición gobernante. Cuanto más representativa es la clase gobernante en cuanto a los intereses regionales y profesionales de la población, a la estructura política en cuestión se le conferirá un valor tanto más alto en una escala especial.

Supongamos que resulte que una estructura política ha salido muy bien de este examen. En tal caso debemos someterla a un nuevo examen, antes de formular cualquier juicio al respecto. Este nuevo examen se refiere a los procesos políticos dentro de las organizaciones que, supongamos, representan uniformemente en el vértice los diferentes intereses regionales y profesionales en la coalición gobernante del poder. En la evaluación de la estructura del poder en cada organización correspondiente en el vértice podemos recurrir al mismo tipo de criterio. Y puesto que se trata de una pirámide constituida por capas

de reducciones, este proceso de reducción debe proseguir mientras no se llegue hasta el ciudadano, al ciudadano que puede pertenecer a la vez a muchas organizaciones en la base de la pirámide. Supongamos que alguna determinada estructura política salga con notas sobresalientes también de este segundo examen. Aún no estamos en disposición de concluir algo más acerca del grado de democracia de esa estructura. Queda el tercer paso, que es el más importante. Este paso se refiere a la conciencia del ciudadano, a su interés por los asuntos públicos, a su propia politización, a su propia voluntad de participar en este proceso y de ejercer la influencia que tal vez va a tener. Los primeros dos pasos no son suficientes para evaluar el grado de democracia de un proceso. Incluso cuando este proceso tiene por casualidad las propiedades de equilibrio necesarias y la representación desde el vértice hasta la base de la pirámide del poder, los primeros dos exámenes serán una tarea estéril e inútil si el ciudadano no es un participante activo, voluntario e informado.

Estos tres exámenes sólo dan, a mi juicio, el contorno de una regla operativa que podría contribuir a la evaluación correcta de un proceso en nuestro tiempo, desde el punto de vista de la medida en que puede considerarse democrático. Debemos exponer claramente algunas implicaciones de esta regla, pues de lo contrario pueden quedar soslayadas.

No cabe duda alguna de que los **derechos civiles fundamentales** son efectivamente un aspecto esencial y decisivo de esta cuestión. Estos derechos se refieren a la tutela de la **libertad** del ciudadano frente al Estado. El criterio elegido pone de

relieve la soberanía **operante** del pueblo, y no ya la libertad individual. Pero, según ya expuse, la soberanía operante del pueblo y la libertad individual guardan estrecha relación recíproca. La participación **operante** de un ciudadano en ese proceso no sólo constituye una libertad individual, sino que también es una garantía de que los derechos civiles fundamentales no son letra muerta. En cierto sentido, tal participación ofrece condiciones suficientes y necesarias para la tutela del ciudadano frente al Estado. La participación del ciudadano, tal como la concebimos aquí, supone la existencia de un nivel de instrucción y cultura que difícilmente se consigue. No cabe duda de que no puede haberlo allí donde la desigualdad en las ganancias es manifiesta. En sentido muy real, una sociedad igualitaria, es decir, una sociedad sin prejuicios étnicos, raciales o cualquier otro prejuicio, es inevitablemente la condición necesaria para el proceso democrático tal como lo concebimos aquí. Por sí solo se entiende, finalmente, que la **libertad de aprovechar los medios para la formación de la opinión pública** ha de ser accesible a todos los grupos sociales bajo condiciones iguales.

Desde el punto de vista conceptual, la planificación social centralizada, ejercida por el Estado, no entraría en colisión, en tal sociedad, ni con la soberanía operante del pueblo ni con la libertad individual. Cierto es, por otra parte, que esta visión de la sociedad democrática está en gran medida fuera del alcance práctico. El remedio hay que buscarlo en la mayor promoción posible de la descentralización del proceso de planificación social.

Ahora se plantea el asunto de si esta insistencia en la descen-

tralización, cuyo objetivo es el de promover la soberanía operante del pueblo y la libertad personal, sobreentiende que tal vez se deberá desistir de la planificación —elección de las alternativas sociales y de su realización al nivel social consciente, como de una aspiración contradictoria. La respuesta a esta cuestión es negativa, **pues es posible definir un proceso de planificación descentralizado (1) y a la vez democrático. Tal planificación descentralizada y democrática** llenaría dos condiciones esenciales. **Primero**: los grupos u organizaciones regionales y profesionales estarían igualmente representados en cuanto a la formulación de los objetivos y a la elección de los métodos para llevarla a cabo, tanto al nivel de la nación, como al nivel de alguna de sus partes. **Segundo**: la realización de los aspectos correspondientes del plan se apoyaría vigorosamente en la participación activa y voluntaria de los grupos regionales y profesionales. En principio existe, pues, una solución.

Naturalmente, eso no es más que una visión, pues nuestra experiencia no anuncia nada parecido. En los Estados Unidos de Norteamérica la planificación que se practica tiene por objeto mantener el **statu quo**, la satisfacción más eficaz posible de las necesidades, intereses y valores del círculo gobernante, constituido por la élite capitalista dirigente y por el jefe del servicio de seguridad nacional. En la Unión Soviética, donde se aplica una forma centralizada radical de planificación, ésta mantiene también el **statu quo**, y refleja las determinaciones y elecciones de la burocracia del Partido y de la burocracia del aparato estatal.

En los países del tercer mundo encontramos de vez en cuando la **planificación revolucionaria**, planificación introducida después de la revolución, después del cambio que trastorna la estructura del poder. Tal planificación refleja las determinaciones y aspiraciones de una élite revolucionaria, que pueden estar, pero que no han de estar necesariamente, en armonía con los valores y las aspiraciones de la masa en la base, dependientemente del caso en cuestión.

La **libertad humana** requiere que se supere la influencia recíproca irracional de las fuerzas sociales y que éstas se sujeten al control racional y consciente. La libertad humana requiere la **planificación**, como condición necesaria, pero de manera alguna suficiente. También se precisa la democracia, tanto en el contexto de la **soberanía del pueblo**, como en el contexto de la libertad personal, si queremos servir a la causa de la libertad humana. Para ella son, pues, condiciones necesarias y suficientes la **planificación social, la soberanía del pueblo y la libertad personal**. Estas definiciones se fundan en la hipótesis de que está ganada la lucha por la existencia biológica y asegurado el control del hombre sobre el medio natural, pues si tal no es el caso, toda discusión sobre la libertad humana es verdaderamente supérflua. Pero esta cuestión es central debido a experiencia profundamente desgastadora de las modernas sociedades industriales, que parecen haber resuelto el problema del control sobre el medio natural a expensas del control racional de los procesos sociales.

(1) En este contexto, el término «descentralizado» únicamente se refiere al proceso consciente y voluntario de planificación social. En el plan acerca del cual se toman libremente decisiones, este proceso será una unión específica de procesos administrativos y mercantiles de acuerdo con el criterio de la eficacia.

Sociedad de consumo

LOS LLAMADOS A SI mismos extremistas de izquierda suelen calificar con desprecio la sociedad presente de sociedad de consumo, porque subsisten en ella los medios de producción privados. Reprochan al sistema actual las reformas, al haber hecho desaparecer la miseria y la explotación de antaño. Hay menos opresión que antes; las generaciones pasadas basaban la acción en el empobrecimiento de las gentes; tienen cierta ojeriza porque esa situación desapareció.

No se puede negar que en lo realizado se ha avanzado hacia la sociedad que quiere el socialismo, al hacer desaparecer muchas lacras sociales de la vieja sociedad capitalista. Los socialistas aspiramos a que las gentes puedan cubrir sus necesidades: «de cada uno según sus posibilidades, a cada cual según sus necesidades», es nuestro lema. Luego una sociedad de mayor consumo está de acuerdo con nuestros objetivos. Pero en la sociedad socialista a que aspiramos queremos que haya una igualdad para todos. El camino para esa sociedad tiene que pasar forzosamente por una democratización de la enseñanza, en la que se obtengan las mismas posibilidades sin depender de factores económicos o sociales. Además, es necesaria la desaparición de las grandes fortunas privadas para realizar una sociedad sin clases. La democracia en las empresas ha de ocupar un lugar importante de la concepción socialista de la sociedad. La sociedad de consumo es, pues, un camino, en cierto modo, hacia el socialismo. Pero es-

te exige, además, medidas que están fuera del marco de la sociedad de consumo, pues significan una intervención profunda en las relaciones de propiedad, ya que éstas otorgarán a todos cuantos participen en la producción una influencia sobre ésta y una parte justa en su resultado, poniendo en práctica el principio de igualdad en el punto de partida especialmente en el sector de la educación.

Los que critican la sociedad de consumo no pretenden que los ciudadanos dejen de consumir; eso es claro, pues de ser así ya tendrían definido el problema y

Por César Barona

podrían abordarlo; quieren decir que en el hombre de la sociedad de consumo, movido particularmente por la publicidad, surge un deseo desmedido de consumir que le hace gartar más de lo que necesita. Lo difícil es determinar lo que necesita en realidad. El intento de medirlo de una manera concreta significa una represión de la libertad de elección que el socialismo propone. El hombre que consume

Cuando hayas escrito un artículo y te sientas orgulloso de tu trabajo, sal a la calle y hazlo leer a uno de tus camaradas trabajador manual. Si no lo entiende, rómpelo y vuélvelo a escribir.

BRACKE-DESROUSSEAUX.

ilimitadamente, sin pensar jamás en la escasez de los otros, es lo que se llama un hombre egoísta, producto típico de la sociedad burguesa. Siendo el egoísmo una cualidad moral, según nuestra tarifa de valores, es una ilusión concebir que mediante una manipulación económica se terminará con el egoísmo humano que se produce en el consumo.

Una sociedad socializada en la que un órgano central determine la cantidad exacta de la producción anual de un artículo no será suficiente para articular una mentalidad como la del consumo. En ciertos casos, esa política podrá incluso dar lugar a diferencias sociales de clase determinadas por las posibilidades de consumo. Y sobre todo, un órgano de ese carácter, no podrá dejar intacta la libertad de los individuos. Los cálculos de producción y consumo serían realizados por especialistas y no serían fijados democráticamente, pues sería absurdo preguntar lo que quieren precisamente aquellos cuya mentalidad se trata de modificar. ¿Hemos de renunciar a la libertad y a la democracia para poner en marcha, de forma autoritaria, un aparato cuyos resultados no sabemos si conducen a la finalidad prevista? Para el socialismo la elección no es dudosa.

No basta con transformaciones económicas basadas en programas. El mercado favorece, aunque no dice la cantidad de egoísmo y de derroche, las medidas correctoras de los defectos de libre cambio necesitan otras medidas políticas transformadoras del hombre, como la formación de la comunicación de masas.

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères vous rendre un peu des moyens que l'on vient honnêtement de vous ravir.

Georges BRUTELLE,
Secrétaire général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA y nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE
Secretario general adjunto
de la S. F. I. O.

La guérilla sociale en Espagne

Après la tragédie de Grenade, une nouvelle épreuve de force a eu lieu en Espagne entre le régime franquiste et les travailleurs, en l'occurrence le personnel du métro madrilène, dont les 4.000 salariés s'étaient mis en grève, paralysant la capitale. Le gouvernement a aussitôt réagi en décidant la mobilisation militaire partielle des grévistes. Ceux-ci, passibles dès lors des tribunaux militaires s'ils ne reprenaient pas le travail — n'oublions d'ailleurs pas qu'en Espagne TOUTE grève est illégale — ont cédé, s'il faut en croire les dernières dépêches d'agence de Madrid.

La police avait occupé toutes les stations du métro, contrôlant les accès. Les grévistes, semble-t-il, ont hésité, les éléments les plus jeunes étant partisans d'engager l'épreuve de force. Pendant ce temps, à Pampelune, la police dispersait à coups de matraque des jeunes ouvriers solidaires des travailleurs de la construction à Grenade. Il y a eu un heurt et des blessés.

Il n'aura pas fallu un an pour que se dissipent les illusions périodiquement renouvelées sur une prétendue évolution « libérale » du franquisme. Déjà, il y avait eu l'insolite proclamation de l'état d'urgence en janvier 1969. En octobre de l'année dernière, intervenait un grand remaniement ministériel renforçant le clan de l'Opus Dei et éliminant des phalangistes. Mais l'évolution « libérale » du régime n'est qu'une velléité de certains cénacles gouvernants pour abuser la galerie européenne. C'est la droite conservatrice qui tient le pouvoir et la moindre tension sociale amène la dictature à jeter le masque et à montrer les dents.

Il ne faut pas s'en étonner. Si le régime cède sur un point du front social, l'assaut des travailleurs sera général contre les bas salaires, une vague de grèves déferlera sur l'Espagne, pouvant même aboutir à une situation de type révolutionnaire avec l'exigence démocratique à l'avant-plan. Bien que la presse occidentale en parle fort peu, les grèves sont fréquentes en Espagne et sur chacune d'elles s'abat la répression : intimidation,

arrestations, longues incarcérations, sévices policiers, lourdes condamnations à des peines de prison.

Au début d'avril, un article officieux dans le quotidien de Madrid « ABC » (article attribué à l'époque au vice-président du Conseil des ministres, l'amiral Carrero Blanco) adressait une mise en garde aux « libéraux ». En même temps, l'énorme scandale politico-financier que constitue l'affaire Matesa, dans laquelle d'anciens ministres sont poursuivis, révélait un peu plus, malgré les étouffoirs, la corruption du milieu dirigeant.

Ce n'est que sur la scène internationale que le régime, malheureusement, marque des points. Le renouvellement de l'accord militaire avec les Etats-Unis en est un. Les « petits cadeaux » que multiplie à l'endroit de Franco les dirigeants de Moscou et des « démocraties populaires » ne sauraient non plus passer inaperçus : ils sont là pour nous rappeler que la politique du Kremlin n'a que de lointains rapports avec le communisme.

R. F.

L'échec du "socialisme" cubain

La révolution cubaine de Fidel Castro a exercé une réelle fascination sur les intellectuels et les travailleurs de l'Amérique latine. Fidel Castro lançait un défi à l'impérialisme américain et à sa pénétration économique et politique en Amérique latine. Il suffisait de suivre son exemple pour libérer les peuples de la misère, de l'ignorance et de la tutelle politique et économique des Etats-Unis et de les conduire au bien-être et à la liberté.

Cuba exerça aussi une grande influence sur la gauche intellectuelle européenne, dégoûtée de la politique autoritaire et répressive de l'Union soviétique et quelque peu effrayée par les débordements et le dirigisme militaire de la Révolution culturelle chinoise. Cuba, avec Fidel Castro et Che Guevara donnait l'exemple d'un socialisme agissant et non bureaucraté.

Or, Fidel Castro, à l'occasion du 17^{me} anniversaire de la révolution cubaine, vient de faire un constat de faillite et une autocritique courageuse du régime « socialiste » qu'il a instauré à Cuba et qui ne s'est maintenu dix-sept années que grâce à l'aide considérable de l'Union soviétique et des « pays socialistes ». Cuba étant une position stratégique contre les Etats-Unis et un excellent thème de propagande dans les pays de l'Amérique latine.

La grande campagne de la récolte du sucre qui devait atteindre cette année un record de 10 millions de tonnes, a mobilisé le peuple cubain pendant des mois et le but ne fut pas atteint. La récolte s'élève à un peu plus de 8 millions de tonnes. La récolte elle-même fut excellente, mais les difficultés du transport rapide et de la maintenance dans les usines ont fait perdre une partie de la récolte.

Les travailleurs de tous les pays furent mobilisés par la campagne du sucre et la productivité des diverses industries a sensiblement baissé, la main-

d'œuvre étant utilisée dans les plantations.

Fidel Castro a dressé un bilan très pessimiste des résultats de l'économie cubaine pour la dernière année qui devait être l'année de la victoire. Par rapport à l'année 1968, l'industrie du ciment a produit 23 p. 100 de moins en 1969, les barres d'acier 38 p. 100 de moins, le lait 25 p. 100 de moins, le pain 2 p. 100 de moins. Le plan d'Etat de 1969 n'a pas été réalisé et de loin, déficit de 32 p. 100 pour les en-

Par Jules Humbert-Droz

grais, de 50 p. 100 pour les pneus, de 11 p. 100 sur les dentifrices, et de 16 millions de m² pour les textiles et vêtements. Production déficitaire également en légumes, viande, matières grasses et boissons. Il en a tiré la leçon :

« Notre apprentissage à nous, les chefs de la révolution, a coûté beaucoup trop cher. Nous payons maintenant les conséquences de notre ignorance ». Mais c'est le peuple qu'il prétendait vouloir libérer de la misère qui fait les frais de cette apprentissage des chefs. Les produits de première nécessité font défaut, les queues s'allongent devant les magasins d'alimentation et le peuple est mécontent.

Brejnev, en décembre, a fait aussi un bilan déficitaire de la productivité de l'U.R.S.S.

Or le socialisme a pour but de libérer l'homme de toutes les contraintes, de la misère, de l'exploitation et de l'oppression. Il veut que chaque individu puisse développer ses facultés et ses dons librement et vivre sans le souci du lendemain. Mais le socialisme, tel que l'ont conçu les staliniens, n'a pas supprimé la misère des masses, il a renforcé les contraintes en limitant les libertés individuelles sans supprimer le souci du lendemain. La prise du pouvoir par la classe ouvrière n'a pas pour but d'imposer par la contrainte et la dictature une idéologie

nouvelle. L'idéologie n'est que le reflet des conditions sociales. La prise du pouvoir, soit démocratiquement, soit par l'insurrection armée, ne peut avoir pour but de modifier les conditions sociales et économiques, de créer une nouvelle société conditionnant les transformations de la superstructure politique et idéologique. L'utilisation du pouvoir par les travailleurs est de socialiser les banques, les transports, les grands trusts et les grandes entreprises, la grande propriété foncière et d'en remettre la gestion aux travailleurs eux-mêmes.

Les nationalisations ne sont pas le but du socialisme, elles permettent la réalisation de nouvelles relations dans la production et visent en définitive à la suppression ou plutôt à la mort lente de l'Etat. Après cinquante ans, la Révolution russe n'a pas supprimé l'Etat, au contraire, l'Etat est plus omnipotent que sous le tsarisme, la police y est plus omniprésente et l'armée infiniment plus forte et les différences sociales aussi grandes. Les travailleurs sont encadrés et ont perdu même la liberté de changer de patron, puisque l'Etat est le seul patron.

Il y a donc une faillite, pas seulement dans la faible productivité du travail, le bas niveau de vie des travailleurs et le carcan policier, mais dans le rôle de l'Etat dans la société.

Lénine, lorsqu'il a procédé aux nationalisations a affirmé en 1918 dans la « Pravda », en 1921 devant le troisième congrès de l'Internationale communiste et dans son dernier discours, en 1922, devant le quatrième congrès de l'Internationale, qu'en Russie la première étape dans l'organisation de l'économie était la création du capitalisme d'Etat, qui préparait le passage au socialisme.

Staline a réalisé le capitalisme d'Etat et a par là-même considérablement augmenté la puissance de l'Etat en en faisant le seul patron du pays, permettant de priver de travail celui qui contesterait cette omnipotence de l'Etat et de sa bureaucratie, classes nouvelles, née du capitalisme d'Etat et jouissant de privilèges spéciaux et d'un pouvoir que seuls les dictateurs fascistes ont aussi connu en développant, sous une autre forme, le capitalisme d'Etat.

Le gouvernement soviétique à la fin de la deuxième guerre mondiale, a introduit le capitalisme d'Etat dans tous les pays soumis à son hégémonie, y compris Cuba. Seule la Yougoslavie, dès 1950, s'est efforcée de passer du stade du capitalisme d'Etat au stade socialiste en remettant la gestion des entreprises nationalisées à la gestion des travailleurs. Un acte introduisant la démocratie dans l'économie et les rapports sociaux et libéralisant par là aussi la vie politique, réduisant les compétences de l'Etat centralisé et accordant des droits toujours plus étendus aux communes et aux multiples organisations de producteurs, l'Etat réduisant de plus en plus son rôle à la coordination des efforts des libres organisations de producteurs et à l'émulation entre les travailleurs.

Fidel Castro a affirmé que ses conversations avec les travailleurs lui avaient donné « une leçon pratique de marxisme-léninisme » et cela sous forme d'une consultation des producteurs : « Pour la plupart, les problèmes que connaît Cuba ne peuvent être résolus que par un dialogue avec la masse des travailleurs ». Aussi a-t-il recommandé aux dirigeants d'entreprises « de consulter leur personnel avant toute décision d'importance ». Le pourra-t-il sans perdre l'appui de l'U.R.S.S. ?

Los tiranos

Por A. Gailly

NO NOS GUSTA «zurrar» a los muertos.

Y sin embargo...

¿Puede silenciarse la desaparición de uno de los más celosos cómplices del fascismo y del hitlerismo?

Se trata de Salazar, el hermano de leche y de fealdad de Franco.

Ha impuesto su dictadura a su pueblo durante cerca de medio siglo.

Portugal ha escapado a dos guerras mundiales. El se ha limitado a hacerle la guerra al pueblo miserable de su propio país y especialmente a los trabajadores portugueses, que aspiran a la independencia, a la libertad y a la justicia.

Los arrastradores de sable a su servicio han sojuzgado sin piedad, han amordazado literalmente la voz del pueblo.

Han hecho más, al tiempo que practicaban una política colonialista haciendo hambrientos a los países subdesarrollados.

Los campos de concentración eran menos numerosos que en Alemania y de forma distinta. Pero la represión moral y física no era menos odiosa.

El y su compadre español, cómplice de Hitler y Mussolini, fueron los verdugos de sus pueblos, excepción hecha, claro está, de la burguesía, de la aris-

tocracia, de los poseedores de la alta finanza.

Tienen a centenares de miles de muertos sobre sus conciencias.

Por un gesto, por la menor infracción o desobediencia al régimen, llovían años de prisión en el campo de Miranda o en otras celdas del mismo tipo.

El pueblo hambriento tenía solamente el derecho de callarse. Toda protesta —verbal o de otra clase y especialmente la huelga— era sancionada con una severidad implacable.

Los meses, los años de prisión caían como la lluvia y también los golpes y los asesinatos.

Para colmo de los colmos, estos dos países dictatoriales están en inmejorables relaciones con naciones que se llaman democráticas.

Países comunistas enfeudados a Moscú y el propio Moscú han entablado estos últimos tiempos relaciones comerciales y... sin duda de otro tipo con los dos dictadores que lo han hecho todo para ayudar al fascismo y al nazismo, y todo esto, con la bendición del Vaticano y del mundo clerical en general.

A penas si, de cuando en cuando, unos demócratas o cualquier agregado cristiano a la Iglesia católica romana levanta la voz.

Es la hipocresía en estado condensado.

Solamente tiene pareja con la del mundo capitalista sin excepción y la de los negociantes de todo género para quienes el dinero, la finanza bajo todos sus aspectos no tienen olor.

—O—

Salazar, uno de los últimos supervivientes de esta época ha muerto. Sin lágrimas, sin lamentaciones por parte de los verdaderos demócratas enamorados de justicia y de libertad.

Con todo lo ultracatólico y creyente que se decía, dudamos grandemente de que encuentre un lugar en el paraíso.

Si San Pedro y Dios hay, sus culpas, sus crímenes no hallarán perdón « ipso facto ».

Lo máximo que obtendrá, es una espera muy larga en el purgatorio en donde tendrá el consuelo de volver a ver —un día cercano— a su compinche Franco.

A menos que éste no esté obligado a coger la ruta directa del infierno.

Esto sólo sería justicia celestial por los crímenes que uno y otro han cometido.

Si ocurriera de otra forma, sería el caso de gritar, de vociferar que no hay mejor justicia en el mundo de los muertos que en el de los vivos.